





# Epistolario Madrileño

## Confraternidad hispano-americana.

**D**E regreso en Madrid, querido Enrique, ya estoy dispuesto á tenerle al corriente de cuantos actos de sociedad en esta villa y corte puedan interesarle.

La vida de sociedad en Madrid, la animación, usted sabe mejor que nadie que no comienza hasta Noviembre. Aun se hallan en el extranjero y en sus residencias de provincias muchas aristocráticas familias; sin embargo, no dirá usted que Madrid no va animándose ya poco á poco y que no vuelven á verse, en salones, en hoteles, en teatros y en la calle, caras conocidas. No hay más que irse una tarde de moda al Ritz para convencerse de lo que le digo.

Por lo pronto, coincidiendo felizmente con la celebración de la fiesta de la Raza—esa solemne fecha del 12 de Octubre, en que los españoles y sus hermanos de América sienten latir al unísono sus corazones—, ha habido en Madrid varios actos, que puede decirse que han servido de prólogo á la serie de reuniones, bailes y fiestas que se anuncian para la temporada que ahora empieza.

Dos han sido los principales, y lo dos organizados por distinguidos representantes de repúblicas americanas.

Fué el primero en la Legación de Cuba, cuyos salones se abrieron para una fiesta íntima y espiritual.

Íntima, porque no era muy numerosa la concurrencia; espiritual, porque todas las fiestas en esta representación diplomática han de llegarnos algo al alma.

Invitaba el ministro, Sr. García Kohly, á la proyección de una película, que puso en nuestro espíritu dejos de melancolía y un mucho de contento: la llegada del acorazado *Alfonso XIII* á las aguas cubanas.

Y desde nuestro silloncito de aquel salón, tapizado de blanco, pudimos ver cómo el buque español surcaba las aguas que fueron españolas, y cómo la Habana entera saludaba con regocijo á la oficialidad y marinería del acorazado.

Porque el *Alfonso XIII* era el primer buque de guerra que llegaba á aquel puerto después de la Independencia, y porque el pueblo cubano quería demostrar hacia nuestros marinos toda su simpatía y todo su cariño.

Así pudimos ver sobre el lienzo proyectados todos los actos de confraternidad con que aquel pueblo, hermano nuestro, saludaba, olvidando abiertas heridas, á los que llevaban de esta tierra, madre de aquellas otras, un saludo cordial y cariñoso.

El Ayuntamiento de La Habana quiso recoger en esta película todos los actos realizados en honor de nuestros marinos, y el ministro de Cuba, con exquisita gentileza, quiso mostrarnos los halagadores saludos de sus representados.

Conste, pues, nuestro aplauso para todos los que han sabido recibir al buque español, embajador de simpatías inolvidables; conste, también, otro aplauso para la Casa que ha sabido recoger, con detalle fidedigno, todos los actos de simpatía hacia nosotros.

Terminada la proyección de esta película, durante la que nos pareció escuchar vivas y aclamaciones, que llegaban muy á lo íntimo de nuestro pecho, reunióse la concurrencia en el saloncito rotunda, y en él, una artista mejicana, que siente por Cuba y por España indefinibles simpatías, nos dejó escuchar los encantos de su arte aureolado con la sonrisa de su boca.

Nos referimos á Esperanza Iris, artista de gracejo extraordinario, que cantó con su gracia peculiar diversas canciones cubanas, y que luego, en unión del barítono de su compañía Sr. Ramos, nos dejó escuchar algunos trozos de la nueva opereta «Nancy», que días después fué estrenada con extraordinario éxito en el teatro de la Zarzuela.

De cómo pasaron las horas en la Legación americana, baste decir que entre la proyección de la pe-

lícula y la palabra ágil, movida y atrayente de Esperanza Iris, la tarde transcurrió en un vuelo, y personalidades como el presidente del Consejo, Sr. Dato, no encontraban el momento de abandonar la residencia.

Porque á los encantos del programa—digámoslo así—se unían los encantos de las señoras que abrillantaban la reunión, entre las que se contaban la marquesa de Lema, la señora de Martín Laferté, la embajadora de Inglaterra, la señora de Ortega, esposa del ministro de Guatemala; la señora y señorita de Jaeger, la señora de Fuentes, la de Cuesta, la de Fontes Blanco, la de Truffin, las encantadoras señoritas de Giquel, Fontes y Estalella, la señora de Manella, la de Figuerola, la de Lambea, la de Ros, la de Pumariega, de Torres, de Valcárcel, de Silva, de Díaz y de Uzabiaga, que hace honor á la tierra en que nació.

Concurrían también, además del Jefe del Gobierno, ya citado, el ministro de Estado, el subsecretario de este departamento, Sr. Palacios; los introductores de embajadores conde de Velle y duque de Vista-

Y las copas de champagne fueron elevadas en silencio por la prosperidad de Cuba y de España.

Apenas habían pasado cuarenta y ocho horas cuando nos vimos encantados con una segunda fiesta: la recepción organizada en el Palace por el encargado de Negocios de la Argentina, Sr. Levillier, en honor del Gobierno, el Cuerpo diplomático y los cónsules y delegados americanos en el Congreso Postal. Fué una fiesta deliciosa también.

Asistieron á ella el ministro de Estado, en representación del Gobierno; el nuevo embajador de España en la Argentina, marqués de Amposta; el director general de Comunicaciones, conde de Colombia; el gobernador civil, marqués de Grijalba; el rector de la Universidad, señor Rodríguez Carracido; el director de la Real Academia de la Historia, marqués de Laurencín; el secretario de Su Majestad el Rey, D. Emilio María de Torres, y el ex ministro marqués de Figueroa.

También acudieron los ministros del Salvador, Brasil y Méjico; delegados del Paraguay, señores Alonso Criado y Piquet; cónsul y vicecónsul de Santo Domingo, señores Lovelace y Carvajal, respectivamente; por Venezuela, los señores Goicoechea y Lozano; cónsul de Honduras, señor Graño; secretario de la Legación de Cuba, señor Pichardo; vicecónsul del Brasil, señor Cabello, y vicecónsul de Colombia, señor Blanco Oliva, y los delegados de Colombia, Ecuador y Argentina, señores Mac Lellan, Robalino Dávila y Yerovi y Barrera, respectivamente, y el personal de las Legaciones y Consulados de las Repúblicas americanas.

Los señores Levillier y Jardón, y los secretarios y agregados de la Embajada argentina hicieron muy cordialmente los honores.

Hubo en la fiesta una nota muy interesante. Sabido es que la Real Academia de la Historia creó un premio, consistente en una medalla de oro, para recompensar á aquel escritor español ó hispanoamericano que se distinga anualmente por sus obras en favor de la obra hispanoamericana. La medalla de este año ha sido concedida, según se acordó en una de las últimas sesiones de la Academia, al señor Levillier, cuya meritisima labor histórico-cultural es digna de la mayor estima. El director de la Corporación, señor marqués de Laurencín, tuvo la satisfacción de comunicar al señor Levillier el acuerdo de la Academia. El encargado de Negocios de la Argentina fué

muy felicitado. El Sr. Levillier, que en Noviembre irá á Ginebra para tomar parte, como consejero de la delegación argentina, en los trabajos del Congreso Internacional que allí se reunirá, ha dado también una comida en honor del nuevo embajador en su país marqués de Amposta.

Fué en el Hotel Ritz. A la derecha del Sr. Levillier se sentó el ministro de Estado, marqués de Lema, y á la izquierda, el marqués de Amposta. Enfrente se hallaba el jefe del Gobierno, Sr. Dato, y á sus lados, los ministros de Hacienda y del Trabajo, señores Domínguez Pascual y Cañal.

Los demás comensales eran distinguidas personalidades españolas y sudamericanas.

Durante la reunión se habló, como era natural, de las fraternales relaciones que existen entre la nación Argentina y España, y de la conveniencia de hacerlas cada vez más fructíferas en el orden comercial.

Al final se levantaron las copas en honor del nuevo representante español en Buenos Aires.

Si á todos estos actos de confraternidad hispanoamericana, unimos el recuerdo de la misión española que, presidida por el Infante D. Fernando, nos representará en Chile en las fiestas del cuarto Centenario del descubrimiento del estrecho de Magallanes, fácilmente se comprenderá, querido Casal, que esta cordialidad de relaciones, cada vez más firme, ha de producir frutos cada día más en sazón.



*En las carreras de caballos de San Sebastián obtuvo un señalado triunfo la cuadra de la Srta. de Ussia, ganando, en reñida lucha, la Copa del Rey. Y Don Alfonso XIII tuvo la satisfacción de hacer entrega del premio á la bella propietaria, á quien acompañaba su padre, el marqués de Aldama.*

Fot. Marin y Ortiz.

hermosa; el asesor general de Marina, Sr. González Maroto; el intendente general de la Armada, señor Ozalla; el almirante jefe de la jurisdicción, Sr. Ibáñez; el contraalmirante Cornejo, el auditor general de la Armada, Sr. Núñez Topete; el ex ministro de la Guerra general Marina; los embajadores de Italia é Inglaterra; los ministros de Costa Rica, Méjico, Guatemala, Brasil, Uruguay y Venezuela; los encargados de Negocios de Alemania, Argentina y Colombia; el secretario de la Legación de Suiza, Sr. Jaeger; el secretario del Rey, Sr. Torres; el ex senador y catedrático D. Antonio Royo Villanova, el general González Gelpi, los Sres. Ros, Pumariega, Martínez de León, Reynot, Usabiaga, Truffin, Díaz, Figuerola, Ferreti, Fontes Blanco, Martín, Verdugo Landi (don Francisco), Aznar (D. Manuel), Gómez de Baquero, Arimón, Baldasano, Nieto, Spottorno, García Sánchez y Manella (D. Francisco), amén de algunos más que no recordamos en este momento.

Pero lo que no ha de olvidárenos es la gentileza con que hicieron los honores de la casa las señoras de Pichardo y de Giquel, en la plenitud de su belleza; la señora de Díez Pinedo, luciendo sus galas de recién casada (hija de los señores de Pichardo); el ministro, Sr. García Kohly, el primer secretario, señor Pichardo; el Sr. Giquel, el cónsul de Cuba, Sr. Hernández Catá, y los Sres. Chacón, Iruretagoyena, Estalella y Sedó.

Un espléndido *buffet* puso fin á la agradable reunión.

# El risco del Chivato



N los campos del Puerto de Aliva (1), resguardados por los riscos ingentes del Pico Coriscao, vi por vez primera una manada de esos ágiles rebecos que tanta curiosidad me habían producido y tanto deseo tenía de conocer.

Iban, según me dijo el guía que me acompañaba, á lamer en las laderas del canal de los vidrios las piedras salitrosas que allí existen, para después aguar en las vertientes de Peña Vieja.

Fatigado de la caminata que llevábamos, aproveché aquellas noticias para solicitar del guía me contara algo sobre aquellos animales, pues yo deseaba tener un pretexto para descensar sin confesarlo.

Tendido en la verde alfombra y junto á mí el guía sentado y en actitud pensativa, transcurrieron unos momentos, interrumpidos sólo por el aire que silbaba entre los peñascales próximos, hasta que, rompiendo el silencio y señalando con su cayada un risco que dominaba el Valle de Potes, dijo: aquél es el risco del Chivato, y á requerimiento mío me contó la siguiente historia:

Era la Manolona hija de unos pastores que tenían la majada en aquellos contornos y que cuidaba de su ganado con tanta maña y cuidado que aventajaba al mejor de los pastores de la montaña.

La vida natural que llevaba la había desarrollado, hasta tal extremo, que contando sólo quince años parecía una matrona hecha y derecha.

De cuando en cuando hacía una excursión á las salitreras para hacer la provisión de su ganado, y un día que á la sazón volvía de esta tarea, se sentó en aquel risco, quedando á poco dormida por el cansancio que tenía.

No lejos de allí retozaban unos chivatillos de rebeco guardados por su madre, que muy plácidamente sentada se resguardaba del sol con uno de aquellos peñascos; una de las crías se separó, llegando con sus saltos y cabriolas hasta donde dormía Manolona, conservando en el regazo los trozos de salitre que había cogido.

El chivato andaba temeroso alrededor de la zagala, acercándose poco á poco al notar su inmovilidad y habiéndose hecho cargo además de la golosina que tan cerca tenía.

En esta tarea estaba, cuando la zagala despertó sin sobresalto, y dándose cuenta de la proximidad del rebeco, conservó su inmovilidad, quedando contemplativa hasta que, moviendo las yemas de los dedos, haciendo el ruido de castañuelas y siseando, logró obtener la confianza de aquel animalejo, dejándose acariciar.

La luz del crepúsculo iba desapareciendo ya y ella, temerosa de perderse después en las tinieblas de la noche, le dió un abrazo y dejándole unos trozos de salitre se alejó. Volvió varias veces la vista diciendo adiós al chivatillo, que erguido un buen rato seguía con interés el camino que ella llevaba hasta que, dando un par de brincos, desapareció.

Aquella noche la zagala no dió reposo á su cuerpo; dió mil vueltas encima de su camastro pensando siempre en aquel animalejo que en su despedida parecía haberla dicho: vuelve mañana.

Llegó el nuevo día, ella realizó sus quehaceres diarios, mecánicamente, por la costumbre adquirida, y llegada la hora en que el día anterior había estado con el chivato, volvió presurosa á la montaña.

Allí no había nada; el silencio que ella admiraba diariamente le pareció fúnebre aquel día y esperó contristada algunos momentos, hasta que, casi imperceptibles, empezó á escuchar unos validos lejanos.

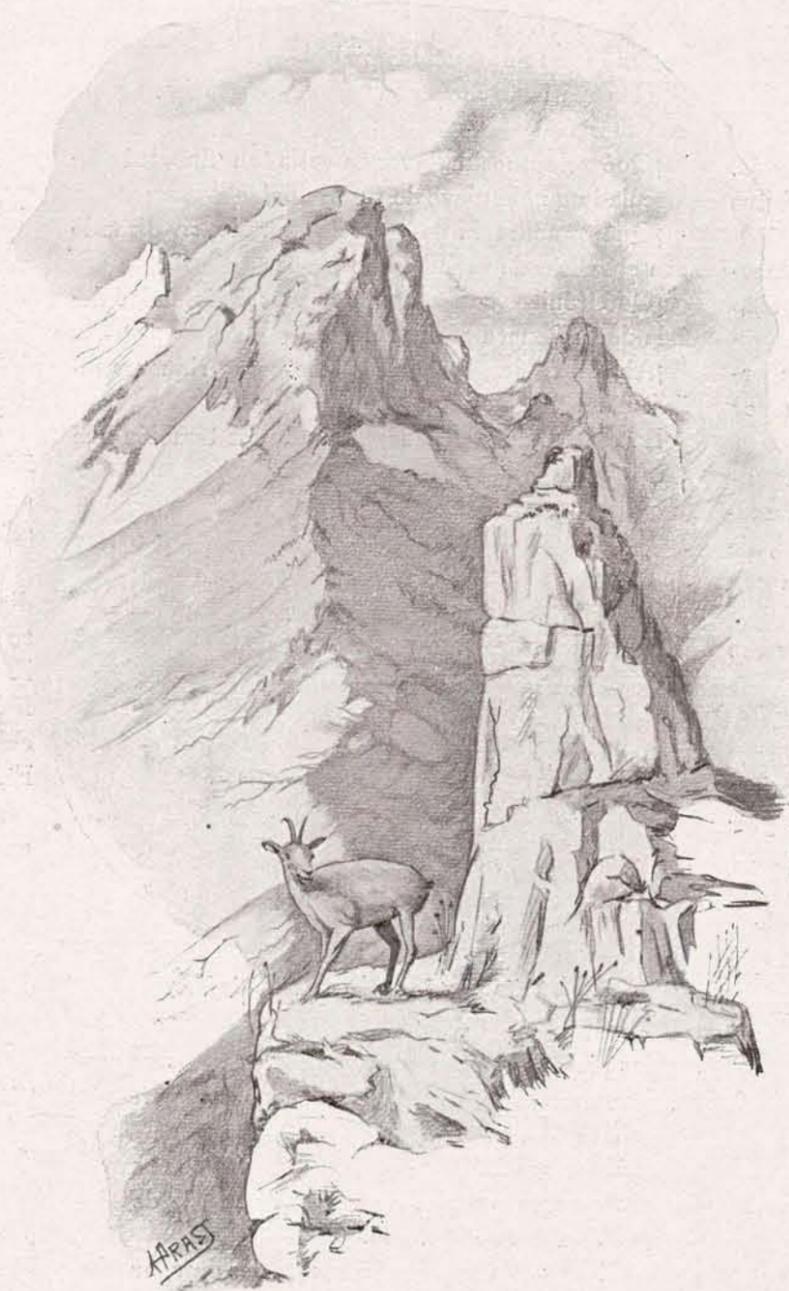
Esperó, y á poco surgió dando saltos el chivatillo del día anterior; siguió un encuentro amistoso en el que la zagala acariciaba á aquel animalejo que parecía tener sentimientos humanos, siendo correspondido por él por ese rozar del cuerpo con que los animales demuestran su simpatía á las personas.

Aquella tarde no era apacible como la anterior; se fraguaba entre las nubes una tragedia; empezaron á caer gruesas gotas, y la zagala, recogiendo la falda por encima de la cabeza, cobijó á su compañero, como tratando de defenderle de algún mal que presagiara.

La lluvia se hizo torrencial y los relámpagos empezaron con inusitada frecuencia á iluminar aquellos contornos; los truenos secos y su eco se repetían sin cesar, y aquél grupo inmóvil resistía la cólera del cielo. El chivatillo temblaba de espanto y la zagala le acariciaba dándole ánimos.

Una ráfaga de aire violento llevó hasta aquel lugar el sonido de la campana del reloj de la iglesia del pueblo que, como con insistencia premeditada, fué repitiéndolas una á una hasta cinco.

Una exhalación vino como á partir en dos el firmamento, cayendo con saña sobre aquella alma inde-



fensa; un chasquido enorme resonó entre los peñascales y á larga distancia fueron lanzadas piedras chicas y grandes, que el rayo había triturado; por un momento, un humo denso veló los detalles, y el olor fuerte de azufre se dejó respirar largo tiempo... Aquellas piedras ya no albergaban á nadie: la zagala y el rebeco habían caído al precipicio; el cuerpo de ella había protegido del golpe al del animal y yacía inerte y rígida como un trozo de leña carbonizada; él salió indemne por uno de esos milagros á que nos tiene acostumbrados la Naturaleza, huyendo después por su instinto hasta donde sus compañeros acampaban.

En la majada, intranquilos por aquella falta extraña de la zagala, se comentaba su ausencia prolongada, hasta que, atraídos por una bandada de cuervos, que les hizo creer en alguna de sus cabras muertas, encontraron el cuerpo carbonizado de Manolona.

En aquel lugar clavaron una cruz que recuerda aquella tragedia.

Desde aquel día notaron los pastores de la majada que á las cinco, y por espacio de unos minutos, en un peñascal del monte, aparecía un rebeco, miraba fijo hacia el valle y huía después en ver ginoso carrera.

Cundió la noticia en la aldea y ya era sabido que no quedaba nadie que no llegara de fuera que no supiera aquella rareza, siendo curioso ver muchas veces en las afueras del pueblo, y sobre un altozano que dominaba el panorama, un grupo de personas con catalejos y anteojos esperar á las cinco para admirar aquel animal extraordinario cuya puntualidad en asomarse á aquel risco debía tener alguna significación que se prestaba á mil comentarios y leyendas.

Hacia ya un mes que se repetía el fenómeno; pero ya iba siendo olvidado y sólo se recordaba á la llegada de turistas y alpinistas que iban á la montaña.

El padre de la zagala sentía una irresistible atracción hacia el risco donde diariamente aparecía el rebeco, hasta que un día, muy de mañana, llevó su ganado por aquellos contornos. Ya antes de llegar á aquel risco, el mastín que llevaba empezó á andar y desandar el camino, como si hubiera encontrado algún rastro para él conocido; vacilaba, volvía á insistir y, parándose delante del pastor, parecía querer decirle alguna cosa; por fin salió corriendo, deteniéndose en el risco del chivato, ladrando lastimeramente, como diciendo á su amo: apresúrate, ven pronto; y en efecto, el pastor corrió hacia él, y al llegar jadeante, le esperaba el mastín, teniendo entre sus dientes el pañuelo rojo de Manolona, chamuscado y roto.

Su vista, nublada momentáneamente por las lágrimas, pudo ver también un montón de salitre del que solía llevar la zagalilla.

Entonces adivinó la tragedia: miró desde allí al baranco, y, diminuta, vió la cruz donde se encontró á su hija. Al recordar su cuerpo carbonizado y ver allí la roca triturada y negra, comprendió que el rayo en aquel sitio la segó la vida, arrojando su cuerpo al abismo; aquel día aguardó á que dieran las cinco escondido entre unos peñascos próximos, y el rebaño lo alejó todo lo que pudo.

Puntualmente el rebeco llegó, se asomó al precipicio un instante y raudo como el viento volvió á marcharse, dejando al pastor el convencimiento de que aquel pobre animal algún instinto de gratitud hacia su hija le guiaba hasta aquel sitio.

En aquellos días llegó á la aldea, donde sentó sus reales, una familia de pocos recursos, y que al poco tiempo ya dió que pensar sobre el misterio de su vida, pues según se corría, no hacían gasto ninguno en las tiendas. Aquel secreto fácilmente se adivinaba: vivían de lo que él cazaba furtivamente y de lo que se distraía por corrales y huertas.

El jefe de la familia, por su aspecto, ya predisponía á pensar mal en él, pero nunca se podía suponer que tuviese instintos tan perversos.

Supo, á poco de llegar á la aldea, la curiosidad del rebeco, y aquello que en el pueblo era una institución, pues se prohibía asustar á aquel animalejo, fué motivo para que él viera en su imaginación suculentos trozos de carne y provisión para una temporada.

Estudió con cuidado los alrededores de aquel risco y preparó con verdadera fruición el aleve asesinato de aquel pobre animal. Aprovechó la circunstancia de un día de fiesta, y cuando los del pueblo escuchaban con religioso silencio el sermón del padre cura, él aguardó oculto á su presa y, á mansalva, disparó certero su rifle, que atravesó aquel corazón digno de loa, pues indudablemente venía á dedicar un pensamiento á su amiga de un día. El animal cayó al abismo rodando y rebotando en las piedras.

El cazador siguió con atención la trayectoria de aquel cuerpo sin vida, y cuando fué á recogerlo, lo encontró entre las piedras que sujetaban la cruz de Manolona.

¡Qué extrañas coincidencias logra el destino! La perfidia de un hombre reunió en el mismo lugar los cuerpos de los dos amigos.

La extraña coincidencia de encontrar al pie de la cruz aquel cuerpo inerte, hizo á aquella alma perversa llenarse de temor, y con sigilo hizo allí mismo un hueco grande y enterró su cuerpo.

Desde entonces, en la aldea se recuerda la fecha en que dejó de salir aquel rebeco á su risco favorito.

ANTONIO PRAST

(Dibujos del mismo.)

(1) Picos de Europa (Asturias).

# Una Peletería Francesa

**R**ECUERDAS, lectora? Hace pocos meses—si mi memoria es fiel, era al final de Junio—te disponías á marchar á Biarritz ó á San Sebastián—te sorprendí en el tocador arreglando tus baúles—; te hablaba y no me contestabas, ¡estas tan atareada!

Con tono imperativo, que no admite réplica, decías á tu doncella:

—Esta no, la de volantes rosas, que es más frágil; luego la de encajes, que es más cara...; ésta, encima de todas...

Eran tus trajes de verano que disponías en los cajones del baúl. Tenías para ellos los mismos cuidados que si fuesen un nene querido.

Es que en esta época, tus divinos trajes de encajes, de tul y de *broderies*, representaban todo un reino de belleza, de seducción: representaban el dulce sueño de una corte de admiradores.

—¡Qué linda estaré con mi traje de volantes!

—¡Qué bien me sienta éste de *broderies* exóticos!...

Y tus trajes, cual fiel amante, respondieron á tus anhelos más secretos.

En los salones, en el casino, en los tes, reinaste como una diáfana majestad. ¡El verano ha sido para tí!

Y ahora estás de vuelta en la corte. Ya no te acuerdas de tus vestidos vaporosos que amaste con amor efímero, tan efímero como sus encantos.

Ahora yacen, lamentables, olvidados en el armario; duermen y quizás lloran en silencio en la obscuridad; lloran los días felices de triunfo, de sol, de brisa marina; lloran, quizás, tu ingratitud para con ellos...

¡Ah, el querer femenino, qué versátil es!; por eso sin duda es tan intenso, tan apasionado.

¿En qué piensas?

Te sorprende pensativa.

¿Qué significa este mohín enigmático que imprime á tu cara bonita un síntoma de preocupaciones graves?

Soy algo bruja: todo, ó, si prefieres, casi... todo lo adivino; lo que te preocupa te lo voy á decir en voz baja para que no te ofendas; lo que tienes es que

ayer una amigueta tuya te dijo con cierta ironía: «Sabes: mi marido me ha comprado un abrigo de Chinchilla Real de algunos miles de duros»; y añadió aún para confundirte:

— Lolita de M. ha encargado un Renard *bleu*, ¡chica, una preciosidad!

Y tú, á tu vez, quieres el abrigo de Chinchilla, el Renard *bleu*, la estola de armiño, la capa de Visson... ¿Y qué más?

No sólo deseas todo esto, sino que todo esto lo necesitas. ¿Verdad?, lo necesitas. Puesto que una mujer siempre necesita todo lo que desea; es casualidad, pero es así. ¡No se rían ustedes, los hombres escépticos! ¡No entendéis de esas cosas!

¡Ah! ¡Las pieles! ¡Las pieles! Nombre mágico, nombre evocador.

¡Qué femeninas son las pieles!

¡Nos acarician como una mirada, nos enervan como una sonrisa!

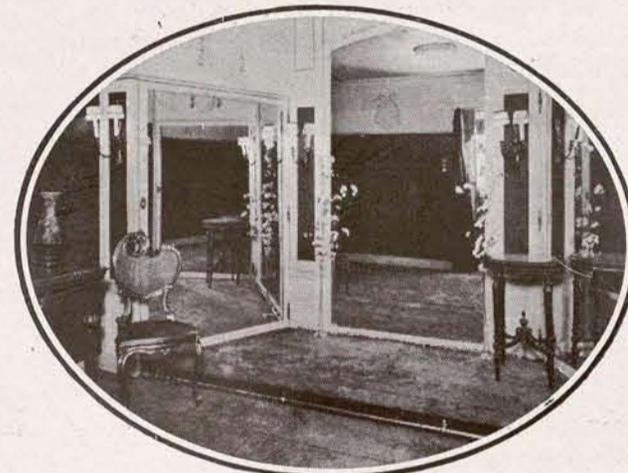
¡Qué voluptuosidad ver tu cutis tan fino, más imaculado que la nieve de tu armiño!

¡Qué armonía la de tu pelo dorado rivalizando con el reflejo de tu Zibelina!

¡Qué irónicos son tus ojos apenas adivinados detrás de tu Renard plateado!

¡Ah!, las pieles, las pieles, tesoros de riquezas infinitas...

En esto estás pensando; pero piensas también que



Saloncito para pruebas, estilo inglés.

las pieles alcanzan precios fabulosos y eres mujer ahorrativa, tienes un presupuesto para tus *toilettes* de invierno y no quieres pasarlo.

Te encuentro tan pensativa, lectora, que voy á darte algunas explicaciones que te llenarán de alegría. Escúchame y verás.

Si bien es verdad que las pieles hoy en día cuestan muy caro, muy caro, según dicen, cuestan aún muy barato; son como las mujeres guapas, cada año más escasas; posible es que llegue el día en que ya no se encontrarán, así es, que lo que ahora se paga 10, en pocos meses valdrá 20, 30 ó 40; ¿entiendes?

Si mañana te compras una, pasado habrá aumentado de valor, y no digamos de precio dentro de algunos meses. Estos datos, te lo aseguro, provienen de una persona muy entendida en la cuestión. Ten la seguridad de que cuanto más pronto hayas comprado tus pieles, más dinero habrás economizado.

¡Es un negocio redondo el de tener una colección de pieles!

Antes hablábamos de las perlas de la condesita de X, de los encajes de la baronesa Z, hoy hablamos tan sólo de las pieles de la marquesa de A, de la duquesa de B, etc., etc.

Ya que te he convencido para la parte pecuniaria, voy á quitarte toda inquietud.



Modelo en armiño blanco puro.

Fot. F. Durán.

Estás bien decidida ahora á comprarte desde mañana soberbias pieles, pero no sabes á qué casa dirigirte, pues es necesario que sea una de suma confianza, porque la cuestión es de suma gravedad.

Qué «olvidona» eres, lectora, permíteme que te lo diga. ¿No te acuerdas quién te vendió el año pasado tu magnífica estola de *skung*? ¿No? Era la Peletería Francesa, ¿verdad? Ya ves que mi memoria es más fiel que la tuya. ¿Y no sabes que el abrigo de Chinchilla Real de tu amigueta es también la Peletería Francesa quien se lo vendió?

¿Quieres apostar que si preguntamos á todas tus amigas que poseen pieles buenas en dónde las compraron, que todas contestarán lo mismo: en la Peletería Francesa?

Entonces, ¿por qué dudar, si no hay otro remedio que ir á esta simpática casa para adquirir las deseadas *furrures*?

Y si vas ahí—que sí que irás...—, tendrás una grata sorpresa, pues los directores, como homenaje á tu venida, han transformado la ya monísima tienda de la calle del Carmen, 4. Este año no la vas á reconocer: es una sucesión de artísticos salones del más puro estilo Luis XIV y Luis XVI, en donde pasearás tu suntuosa belleza. Sin temor puedo asegurarte que es en la actualidad una de las casas más lujosas de Madrid. Sin miramiento de coste, los directores de la Peletería Francesa han hecho de su tienda el salón de un palacio encantado, digno marco de sus admirables colecciones. Ya puedes ir y pedir todas las pieles más raras que se te antojen: en el acto estarás satisfecha. Fíjate bien: este verano me encontré en San Sebastián con el representante de la más importante peletería del mundo, y me aseguró que no tenía una colección tan completa, tan abundante, como la de la Peletería Francesa de Madrid. Me lo dijo, claro está, para que lo repitiese, así que te suplico el secreto, lectora mía.

¡Te veo sonreír; estás satisfecha, estás decidida! ¡Adiós pesares, adiós nerviosidad! Mañana irás á la Peletería Francesa á encargarte adorables pieles, y si quieres probarme tu agradecimiento por el consejo, llévame contigo en tu auto para que pueda admirarte con ellas...



Parte de salón estilo Luis XVI, destinado á exposición.

Fot. F. Durán.

# Damas de antaño La bella Emilia.

Lo mismo que el sol obscurece con sus fulgores á todas las estrellas del firmamento, Voltaire, astro de primera magnitud, oculta con su brillo á los talentos que junto á él se des-

arrollaron y dieron fruto. Su esposa de la mano izquierda, la marquesa du Chatêlet, con quien vivió públicamente desde 1733 hasta la muerte de Emilia en 1749, tiene derecho por su talento y erudición pasmosa á más altos elogios de aquellos que ordinariamente se le tributan.

La popularidad inmensa que alcanzó Emilia por sus amores con Voltaire, ha dañado no poco su renombre de sabia; y quien exigía á sus cortejadores que le hablasen de metafísica y no de amor, pasa hoy á los ojos de muchos como una de tantas señoras amables con pujos de escritoras.

La «divina Emilia», la «bella Emilia», la «portentosa Urania», que con todos estos nombres se la designó en su tiempo, fué realmente mujer de enorme valía. Un tanto ligera, eso, sí. Lo confirman los nombres del marqués de Guébriant, el duque de Richelieu, Voltaire y Saint-Lambert, para quien guardó Emilia la crisis de la cuarentena.

\* \* \*

Gabriela Emilia Le Tonnelier de Breteuil, nacida en París en 1706, era hija del barón de Breteuil, Luis Le Tonnelier. Dotada de muy felices disposiciones para el cultivo de ciencias y letras, aprendió de niña el latín, el español, el italiano y el inglés, á más de la metafísica, las matemáticas y la música.

Sus obras principales llevan los siguientes títulos: *Instituciones de física. Respuesta á la carta de Maurin sobre el asunto de las fuerzas vivas. Disertación sobre la naturaleza de la propaganda del fuego. Dudas sobre las religiones reveladas. Reflexiones sobre la felicidad. De la existencia de Dios*, unas memorias llamadas *Emiliana* y la traducción de algunos libros de Newton.

Podrá creerse que todos estos trabajos los escribió Voltaire y los firmó Emilia. ¿Quién nos demuestra lo contrario?, se argüirá. Los numerosos documentos de toda índole (cartas, memorias, trabajos eruditos recientes) prueban que los libros que corren firmados por la marquesa du Chatêlet, los concibió, pensó y escribió ella misma. Algunos de ellos, como las traducciones de Newton, por consejo é incitación de Voltaire, pero sin que el autor de la *Henriada* tomase parte directa en su confección. Es más, las disputas matrimoniales (?) entre Voltaire y la marquesa solían tener por motivo la opinión diferente de uno y otra sobre un punto determinado de arte, literatura, filosofía ó matemáticas.

\* \* \*

La du Chatêlet sustituyó en el corazón y en el hogar del insigne literato y filósofo á Mme. de Fontaine-Martel, que murió en los últimos días de Enero de 1733. En el verano del mismo año, Voltaire participaba á sus amigos, como si se tratase de un verdadero matrimonio, que Emilia era desde entonces la compañera de su vida.

La marquesa no era rica como Mme. de Fontaine-Martel. Voltaire, en cambio, hallábase muy bien de dinero. Ella tenía veintisiete años; hacía ocho que se había casado con el marqués du Chatêlet, de quien se separó al poco tiempo, y en su cariño fueron antecesores de Voltaire los citados Guébriant y Richelieu. El esposo—llamésmole de alguna manera—la llevaba doce años, pues tenía treinta y nueve, y su inteligencia y saber superaban en mucho sus escasos atractivos físicos. Por qué Emilia le dió el sí, lo dice el mismo Voltaire en su carta del 14 de Agosto del mencionado año á Cideville: «Emilia ha respondido como Benserade á Dangeau en nombre de las hijas de la reina.»

*Vous demandez si bien qu'on ne peut refuser.*

Emilia no era guapa, no obstante el dictado de «bella» con que se la designa.

Su entendimiento, su cultura y su exquisito trato la hacían aparecer á los ojos de sus amigos encantadora. Su inmortal amante la dedicó muchas composiciones poéticas celebrando su belleza y su genio, que estima igual al de Horacio y al de Newton.

La marquesa poseía en Cirey, entre la Champaña y la Lorena, un palacio abandonado, casi en ruinas. Como ella no poseía lo suficiente para restaurarlo y ponerlo en condiciones para vivir en él, Voltaire hizo las obras necesarias por su cuenta, y al poco tiempo Cirey quedó convertido en una residencia muy suntuosa y cómoda, con la ventaja de estar cerca de la frontera y poderse desde allí abandonar Francia en

## Unos versos á la nueva duquesa de Alba

D. Antonio Casero, el popular escritor madrileño que, en diversas publicaciones, dedica artículos y poesías á cantar el alma del pueblo, ha compuesto un romance en honor de la nueva duquesa de Alba. Es una composición tierna y muy bella que nos complacemos en insertar.

Dice así:

*Para María del Rosario de Silva y Gurtubay, marquesa de San Vicente del Barco.*

Hoy el humilde coplero,  
el que á sus madriles canta,  
porque admira tus bondades,  
te dedica sus tonadas.

Duquesita encantadora  
que, en amorosa alianza,  
hoy te has unido al de Liria  
para enriquecer su casa,  
más aún que en tu hermosura  
llevas grandeza de España,  
y avaloran sus blasones  
las bondades de tu alma.

Florezilla tempranera  
del jardín de los de Aliaga;  
mariposa de los de Híjar,  
á quien alegran sus canas  
las sonrisas de tus labios  
y el dulzor de tus palabras.

Niña de cabellos rubios;  
hermosa paloma blanca,  
que, al arrullo de un amor,  
hoy eres duquesa de Alba.

«Gatita» de los madriles,  
descendiente de los Vargas,  
donde sirvió el Santo Isidro;  
flor, con aroma de albahaca,  
que es el olor verbenero  
de madrileña fragancia.  
Bella y gentil duquesita,  
á quien Dios colmó de gracias,  
si son ricos tus blasones,  
es aún más rica tu alma;  
gran sembradora del bien,  
y enjugadora de lágrimas,  
que, con tu mano, capullo  
de rosa, amparaste tantas  
desdichas, que te bendicen  
los pobres á quien amparas.  
Hechicera sucesora

de aquella duquesa maja  
que, con mantilla de encaje,  
adornó de filigranas,  
y corpiño de caireles,  
con madroñera en la falda,  
chapines de raso blanco,  
con las hebillas de plata,  
y un puñado de claveles,  
envidiosos de su cara,  
perfumando su majeza  
sobre su peina dorada;  
como una reina en su trono,  
en su calesín bajaba,  
á orillas del Manzanares,  
entre ruidos de guitarras,  
y sonos de seguidillas  
boleras y zarabandas;  
seas tú, linda Rosario,  
hermosa paloma blanca,  
«gatita» de los madriles,  
sucesora de tal maja,  
que envolvía sus primores,  
y su grandeza de España,  
entre mantillas de encaje,  
caireles de filigranas.

Duquesita encantadora,  
bella duquesita de Alba;  
mariposa de los de Híjar,  
á quien alegran sus canas  
las sonrisas de tus labios  
y el dulzor de tus palabras;  
florezilla tempranera  
del jardín de los de Aliaga,  
hoy, el humilde coplero,  
el que á sus madriles canta,  
porque admira tus bondades,  
te dedica sus tonadas.

ANTONIO CASERO

pocas horas. A Postdam se va desde Cirey con más facilidad que desde París, y á Voltaire no había quien le quitase sus escapadas al Versalles prusiano, donde filosofaba tocando la flauta su amigo el gran Federico.

Es de advertir que las relaciones entre Voltaire y Emilia fueron, más que otra cosa, una amistad intelectual. En Cirey se pasaban el día encerrado cada uno en su respectivo gabinete de estudio, consagrados á elucubraciones científicas.

Únicamente por la noche recibían juntos á sus numerosos amigos, que venían desde el mismo París á pesar de la larga distancia, y les obsequiaban muchas veces con cenas, fiestas, mascaradas y comedias, en las que el dueño de la casa lucía sus medianísimas dotes de actor. La decoración y el moblaje del palacio llamaban la atención de todos por su riqueza y exquisito gusto.

Mme. de Graffigny escribe: «Si yo poseyera una casa semejante haría que me despertaran por la noche para no interrumpir demasiado el deleite de contemplar tan bellos objetos.»

Mme. de Staal de Launay, la doncella literata de la duquesa du Maine, nos cuenta que cuando Voltaire y Emilia iban á la corte de Sceaux «parecían dos espectros y olían á cuerpos embalsamados».

Las conversaciones y las cartas entre Emilia y Voltaire versaban sobre ataques á la religión, perfectamente asestados con riguroso aparato científico, puntos diversos de matemáticas, teología, filosofía, física y otras disciplinas del entendimiento que ambos dominaban.

Cirey fué luego teatro de muy serias y hasta violentas disensiones entre los esposos de la mano izquierda. A la ilusión de los primeros tiempos había sucedido el cansancio, aunque ni Emilia ni Voltaire dejaron de amarse mutuamente.

... Y vinieron los amores de Emilia con Saint-Lambert, un joven guapo y apuesto, oficial de guardias del rey de Polonia Estanislao, muy espiritual y de muy cultivada inteligencia. No amó nunca á la marquesa. La hizo la corte por vanidad y por «engañar» de paso á Voltaire. Emilia le correspondió, cansada de las escenas desagradables que con Voltaire tenía, y Saint-Lambert sacó tal experiencia del lance, que cuando ya viejo sostenía relaciones con Mme. d'Houdetot no permitía á ésta hablar ni mirar siquiera á ningún joven.

En 1749, después de haber correspondido Emilia á Saint-Lambert, un rumor insistente corrió por Europa. Emilia iba á tener descendencia... Y, en efecto, el 4 de Septiembre nació una niña, estando la madre sentada ante su mesa de trabajo. Un suceso en tales condiciones y cuando la marquesa contaba ya cuarenta y tres años, produjo un resultado desastroso. Cinco días después del acontecimiento, murió Emilia.

Voltaire padeció con la desgracia uno de los dolores más intensos de su vida. Lo atestiguan sus cartas á Mme. du Deffand, al presidente Hénaut, á Voisenon, d'Argental, Bocage, Arnaut, Federico de Prusia. La compone el siguiente epitafio:

*«L'univers a perdu la sublime Emilie,  
Elle aime les plaisirs, les arts, la vérité,  
Les dieux, en lui donant leur âme et leur génie,  
N'avaient gardé pour eux que l'immortalité.»*

Voltaire, por su parte, nunca tuvo celos de Saint-Lambert, aunque no ignorase que Saint-Lambert le «engañaba». Con marcada ironía le llamó en algunas de sus cartas «mi querido sucesor... en la Academia».

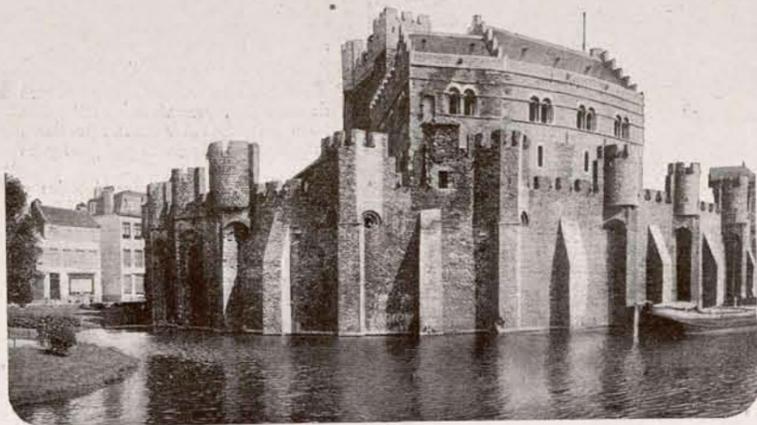
\* \* \*

La vida de Emilia du Chatêlet puede estudiarse en numerosos libros que, á ser citados, ocuparían bastante espacio. Me parecen los más recomendables los *Amours d'hommes de lettres*, de Faguet, y el de Gaston Maugras, *La cour de Lunéville au XVIII<sup>e</sup> siècle*, este último por lo que se refiere á las cartas de Mme. de Graffigny, que sustituyen, en parte, á los ocho volúmenes en 4.º de cartas de Voltaire á la du Chatêlet, que quemó su autor al morir Emilia.

LUIS ARAUJO-COSTA.

*La educación en la mujer influye poderosamente en su felicidad. Educad vuestras hijas, con la vista fija en los tres ideales de Religión, Patria y Hogar, y serán en el mundo como esas flores blancas, muy blancas, que despiertan nuestra veneración en los más bellos jardines.*

# Impresiones de viaje. Gante.



Vista exterior del castillo de los condes de Flandes.

El flamenco Gent tiene 170.000 habitantes, está situado entre el Lescout y el Lys, y aparece en la historia prestando fiel vasallaje a los condes de Flandes, sus soberanos, ayudándoles eficazmente en la victoria obtenida sobre los franceses en Conrai en 1302. Una de las figuras más salientes de aquella fue Jaime de Artevaldo, que siendo de familia patriarcal se distinguió bien pronto por su arrojo y sapiencia, sumándose en 1337 al partido de Eduardo III de Inglaterra, después de las hostilidades en que tomaron parte franceses e ingleses, ejerciendo durante dos años un poder dictatorial, fundando una Liga contra Luis de Crècy, que se había puesto al lado del francés, y firmando con Inglaterra importantes tratados, hasta que fué asesinado en su propia casa. Treinta años más tarde estallaron las diferencias entre Artevaldo y Luis II, poniéndose entonces D. Felipe (hijo del gran Jaime) al frente del partido democrático, llevándolo en triunfo hasta coronarlo en la batalla de West Rosebeke, al Norte de Conrai. El matrimonio de la hija y heredera del conde de Flandes con Felipe de Hardi realizó la unión de Flandes con Borgoña, siendo el nieto de éstos, Felipe el Bueno, quien decretó, en 1448, un pesado impuesto. Después de la muerte de Carlos el Temerario en 1417, su hija y única heredera, María de Borgoña, proclamó la primera constitución de los Países Bajos, rehusando las promesas matrimoniales del delfín de Francia y casándose con Maximiliano de Austria, de quien tuvo al archiduque Felipe el Hermoso, marido más tarde de D.<sup>a</sup> Juana la Loca, de cuya unión nació el 24 de Febrero de 1500 el gran Emperador Carlos. Gante fué bajo este reinado una de las ciudades más prósperas de su tiempo, demostrando sin embargo sus habitantes su carácter indomable hasta con su propio defensor, construyendo en 1540 en la puerta de Anveres una citadela que llegó a contar entre sus prisioneros a los condes de Hornes y de Egmont, tomándola treinta años después el Príncipe Guillermo de Orange, hasta que los representantes de las provincias unidas firmaron la Liga Pacificadora, a base de la libertad religiosa

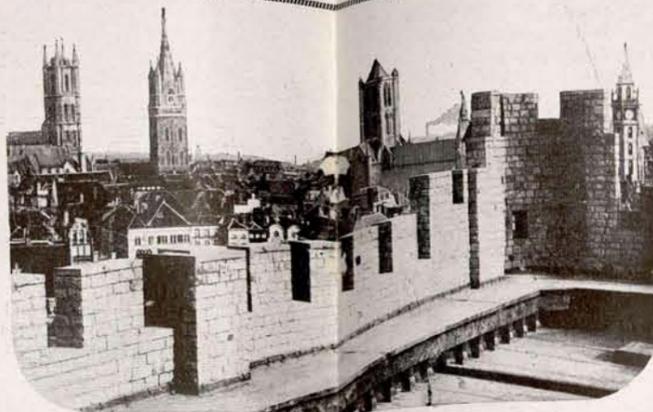
de San Bavon, llamada así por el capitulo de abades de este nombre que en ella se reunió en 1540. Es un edificio soberbio del arte románico, famoso en los anales de la Historia por su singular belleza, por la pureza de los elementos que lo integran y, sobre todo, por la magnificencia de su cúpula. De gran belleza son también al exterior, el ábside principal, de forma circular, adornado con columnas, fina arquería y elegante cornisa lobulada; los magníficos rosetones que adornan los amplios brazos del crucero; la hermosa portada central, adornada con figuras de ángeles y santos, sostenidos por grupos de columnas con notables capiteles. Las jambas de las puertas se componen de tres cuerpos. El primero lo forman siete gruesas columnas lisas adosadas al muro, sirviéndole como de base de sustentación, con ligera moldura a guisa de capiteles. Constituyen el segundo elegantes columnas de labrada base, siendo labrado también el intercolumnio. El tercero, dividido por tres esbeltas columnas torzadas, con bases y capiteles, formando cuatro hornacinas, completando el grandioso efecto del policromado cuadro. La torre, que mide 80 metros de altura, fué edificada en 1482; es de forma cuadrangular en su primera parte, con ventanas; el segundo es de época muy posterior, octogonal, adornado con molduras que guardan cierta armonía con el resto del templo. En el interior de la iglesia mézclanse el ojivo y el románico, aunque predominando éste en las bóvedas semicilíndricas de la alta nave central, en los brazos del crucero y en la capilla mayor, así como en los gruesos pilares rodeados de columnas con sobrios capiteles, las claraboyas de los brazos del crucero, la mayoría de las ventanas y, sobre todo, la rica linterna, que desde dentro produce mejor efecto aun que desde fuera. No pocos detalles de arte hay que admirar en retablos y verjas de algunas capillas, sobresaliendo una con cuadros de Porbus: «Jesús discutiendo con los doctores» y retratos de Carlos V, Felipe II y el duque de Alba; otra, con la obra maestra de Van Eyk, «La adoración del cordero místico»; en el trascoro, «San Bavon, después de la muerte de su mujer, re-

la expulsión de los españoles. Años más tarde, en 1581, abrió sus puertas a los extranjeros Alejandro Farnesio, siendo su prosperidad entonces más duradera.

Con estas evocaciones nos dirigimos a la catedral

nunciando al mundo, repartiendo sus bienes entre los pobres, para retirarse a la vida monástica», por Rubens. Delante de la capilla mayor, cuyo retablo de mármol azul carece de interés, se eleva la nave central del coro, con una sillería del siglo XIII de sencillas tallas.

Dimos por terminada la visita, saliendo a la plaza donde se encuentra el teatro, el mercado de Paños y el Ayuntamiento, en el cual penetramos, admirando antes la elegante fachada principal, que data de 1558 y tiene el estilo gótico florido que trazara su autor, el arquitecto Kendelmans. El interior contiene bellas estancias, entre las que descuellan «La de Matrimonios», con un gran cuadro de Wuters reproduciendo a María de Borgoña demandando gracia para dos ministros condenados a muerte; y «La de Fiestas», con magnífico artesonado de roble tallado



Panorama de Gante, visto desde la plataforma del «Donjon».

superior, donde está la sala de audiencias, en la que existe un secreto para vigilar la prisión subterránea; más allá, las habitaciones de la condesa, y continuando por una primitiva escalera se llega a la plataforma más elevada del castillo, desde la cual, por hallarse siempre sobre la puerta principal del mismo, hacían la defensa de la fortaleza. Desde ella tiene

auténtica. ¡Cuántas evocaciones nos sugirió, no obstante, aquel lugar, en el que parece resonar aún el gozo que produjo la venida al mundo de aquel recién nacido que había de imponer leyes al mundo, como llamado a cumplir los más altos destinos, como lo realizó yendo a Túnez, Viena y Mulberg, siendo el iniciador del Concilio de Trento, persiguiendo al luteranismo y velando por aquella fe que le inculcara de pequeño su preceptor el deán Adriano de Utrech, en América, China y Oceanía; aquel hombre con los reflejos espirituales de Francisco de Borja, de Ignacio de Loyola, de Teresa de Jesús, de Tomás de Villanueva, de Luis Oznaya, Francisco de Veracruz, Domingo Betanzos, Urdaneta, Orozco y P. Valencia soñó como ellos con grandes conquistas; aquel varón insigne que vio a sus plantas, después de Pavía, a Francisco I; que pudo castigar las veleidades de Clemente VII, hizo huir en Viena a Solimán, que avergonzó al Longrave de Hesse y a los rebeldes alemanes, que deshizo en Túnez la potencia de Barbaroja, que dominó a Europa con Pescara, Alarcón, Leyva y el duque de Alba; a Ultramar con Pizarro, Cortés, Elcano, Zárate y Núñez de Balboa, rindiéndose a su paso los estandartes de Lautrec, Bonnavet, Francisco I, Lescun, S. Pol, Mommercy, duque de Sajonia y de Ferrara, los papas Clemente VII y Paulo IV, de Francisco Sforza y de Enrique II, de indios, filipinos, tunecinos y berberiscos, de turcos y musulmanes, de magiars y árabes, y que puso digno remate a este desfile de glorias terrenas con la gallarda retirada a Yuste, donde terminó aquella fecunda vida el 21 de Septiembre de 1558! Así volaba nuestra imaginación en alas de románticas fantasías, cuando al conjuro de la realidad se desvanecieron aquellas, dejándonos ante una construcción moderna, y de cuyo pasado no resta sino el sitio...

Cuando regresamos, volvimos a ver cerca del Palacio Municipal el famoso Mercado del Viernes; gran plaza cuadrada, rodeada de antiguos edificios y teatro de los acontecimientos más importantes en la historia de Gante.

En ella se celebraban con gran pompa las alegres entradas de los condes de Flandes, que debían antes prestar juramento de observar y hacer cumplir las leyes, privilegios, libertades y costumbres del condado y de la ciudad. Se reunían en esta plaza las corpora-

ciones, en la Edad Media, y a ella acudían aquellos bombres, ávidos de libertad, cuando corrían peligro sus privilegios.

Felipe de Artevaldo recibió en esta plaza, en 1381, el juramento de sus conciudadanos, cuando le llamaron para dirigir la lucha contra su soberano el conde Luis de Flandes.

Cuarenta años antes, según los historiadores, dueño de la ciudad Jacobo de Artevaldo, había atacado la población Gerardo Denys a la cabeza de los tejedores, que estaban en lucha con los bataneros. Tan reñido fué el combate, que perecieron más de 500 ciudadanos.

Sucedió esto el lunes 2 de Mayo de 1345 y se inscribió tan triste día en los anales de la ciudad con el nombre de *Lunes malo*.

En el mercado del Viernes se cumplieron también las sentencias del Tribunal de la Sangre, bajo el Gobierno del duque de Alba. En la plaza había una columna que sostenía la estatua de Carlos V y que fué demolida en las revueltas de 1796. Desde mediados del pasado siglo tiene la estatua por adorno la estatua de Jacobo de Artevaldo, en bronce y de tamaño algo mayor que el natural. En el pedestal, de seis metros de altura, hay tres bajorrelieves, que recuerdan las tres alianzas más importantes que contrajo Flandes por mediación de Artevaldo.

Mirando al norte de la plaza, divisamos los campanarios principales de la ciudad; a un lado, el puente del *Laitage*; a otro, ya al extremo de la calle, vemos la iglesia de Saint-Jacques, fundada hacia el año 1100. El edificio actual data de fines del siglo XV ó comienzos del XVI; sin embargo, las torres parecen más antiguas.

¡La catedral de San Bavon, el Ayuntamiento, el Palacio de los condes, la casa en que nació Carlos I, la legendaria plaza del Mercado!

En nuestra memoria quedaron grabados estos nombres, porque ellos nos hablan de artísticas emociones experimentadas durante una visita, llena de cautivadores encantos.

LYS



Salón del primer piso en el castillo de los condes.

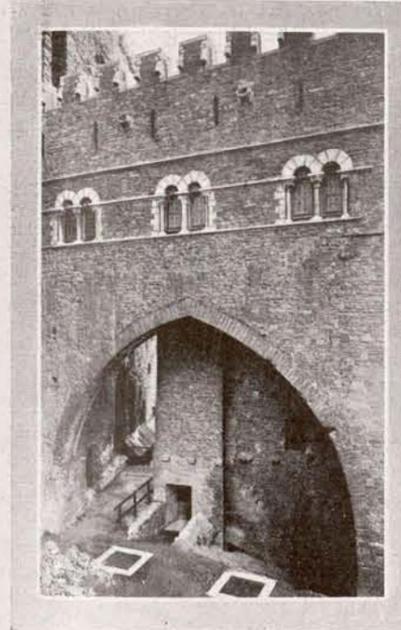


Castillo de los condes. Sala de audiencias.

y esbeltas ventanales ojivales por los que se filtra mortecina luz; el archivo, tan importante, que data del siglo XI, con los libros de cuentas desde aquella época, en cuyas páginas aparecen los escudos de los corregidores, formando interesantísima colección para los heraldistas.

Concluida que hubimos nuestra visita, salimos cruzando un puente sobre el Lys, y nos dirigimos por la antigua plaza de Santa Farraila (teatro de ejecución en las Cortes de los siglos XV y XVI) al *merché de Poissons*, al Norte de cuya plaza, esquina a la de la Moneda, se levanta el castillo de los primeros condes de Flandes.

Fuó construido en el siglo IX con la traza pesada y austera de aquella época y reedificado en 1108 por Felipe de Alsacia a su vuelta de Tierra Santa para reprimir desde él las revueltas de los ganteses, siempre belicosos, siendo con el de Brujas la residencia de los condes hasta 1350. Más tarde fué vendido para almacenes, y años más tarde sacado de aquel



Arco de entrada a los subterráneos.

el mejor golpe de vista el castillo, el puerto y la ciudad.

Terminada la visita de la parte de vivienda, provistos de nuestras correspondientes teas encendidas, nos dirigimos a la cripta, situada entre la muralla y el foso, y vimos el subterráneo que ocuparon las antiguas caballerizas, y luego, en el siglo XVI, la inquisición, conservándose aún vestigios de entonces en instrumentos de tortura y esqueletos encerrados en una urna, que se distinguen perfectamente a través de un cristal. Por una rampa, construida sin duda para el paso de los corceles, volvimos a la luz después de permanecer un rato en tinieblas.

A fuer de buenos patriotas estábamos deseando ir a tributar un respetuoso recuerdo al gran Carlos I en la casa donde naciera, y, efectivamente, por extensas avenidas modernas, bordeadas de árboles, llegamos a un barrio extremo, donde convertida en una vivienda de moderna construcción, viéramos desvanecida nuestra quimera de encontrarnos frente a la



«Donjon» del castillo. Sala principal.

# Nostalgias y recuerdos ~ Una misa en alta mar

A HÍ va una nueva hoja de mi álbum, amigo Casal: un historial de viajes es siempre interesante, cuando los ha hecho el que los escribe, y el que los escribe sabe describirlos. Todo el fárrago vulgar de ciertos oradores y escritores que empiezan siempre diciéndose los menos autorizados para dirigir la palabra á su *distinguido é ilustrado* auditorio, está realizando una farsa de la que todo el... ilustrado auditorio tiene el secreto. Lo que parece una demostración de modestia, es un acto de soberbia. Siempre recuerdo en tales casos esas ferias ó verbenas en que un *payaso* está tocando el bombo ó soplando en una trompa, para llamar gente, mientras otro *bufón* está gritando: ¡Adelante, señores!... ¡Adelante!..., entren ustedes... ¡Va á comenzar el grandioso espectáculo!...»

También yo grito un poco... ¡*Entrée, Messieurs!*... ¡*Suiver la foule!*... ¡*On va commencer l'espectacle!*... En efecto, señores, ¡*l'espectacolo va a cominciare!*... El escenario no puede ser más grandioso..., está preparado desde los seis primeros días del Génesis, por un Supremo Poder que, según el Texto que acabo de citar, sacó el mundo de la... nada (*relata refero*). En ese sublime escenario casi infinito, con un infinito sin casi que envuelve al universo, navegaba un gran trasatlántico, en el cual iba el que firma este artículo á cumplir una de las muchas misiones que ha desempeñado como ministro de España.

Estábamos en víspera del domingo: el mar estaba tranquilo; el trasatlántico se deslizaba majestuosamente sobre el Océano, y todos los viajeros estaban sobre cubierta.

La conversación era animada y la nota dominante de ella era el deseo de que se celebrase una misa al día siguiente; y aquí entra á funcionar mi representación diplomática.

Todos los viajeros y... las viajeras... (que se hagan cargo mis lectores de la importancia que siempre ha tenido sobre mí este dulce femenino), me rogaron que fuera yo intérprete de sus deseos cerca del comandante, el cual me otorgó en el acto, cortésmente, el permiso. Repetí mi gestión diplomática cerca de una compañía de opera que formaba parte del pasaje, con igual éxito, y excuso añadir que me presenté á mis poderdantes con aires de superioridad, como un Núñez de Balboa después de haber descubierto el mar Pacífico.

Se acordó que el Santo sacrificio se celebrase á las ocho y media de la mañana siguiente.

A las ocho ya estaba sobre el puente el pasaje de primera, y la segunda y tercera, en sus cubiertas respectivas. A las ocho y media en punto empezó la solemnidad religiosa.

El abate Brunetti, asistido por el de igual carácter Mandiant y dos seminaristas que iban á *Cayenne*, eran los celebrantes, y los artistas y aficionados cantaron, acompañados al piano por una de las damas de la compañía de ópera.

Aun recuerdo con emoción el *Ave María*, de *Gounod*, cantada con intensa ternura por Antón, que más tarde cantó en el Teatro Real; así como el *Ave María Stella*, que ejecutó el tenor Michelena con extraordinaria delicadeza y sentimiento, y el *Ecce Panis*, cantado por los dos tenores citados y un *amateur*, llamado *M. de la Rougerie*, que formaba en el pasaje.

La voz varonil, robusta y vibrante del bajo se extendía en ondas por el inmenso espacio, así como la de los tenores parecía un suspiro de ternura que llenaba el corazón de melancolía, y á lo que respondía todo el coro de artistas, acompañado por el movimiento regular de la hélice, que parecía un gigante metrónomo, y el rugido del vapor al escaparse por las válvulas.

## SIEMPRE VIVA

### OFRENDA

Mi musa es triste y por eso llora, en vez de un madrigal, una dolora.

### CONFESIÓN

Son mis versos jirones de mi carne, que dejé caminando entre rastros. Así Dios ha querido castigarme.

¡Las flores, para mí, fueron abrojos!

Son mis versos, regueros de una herida, que mana sangre de mi propia vida.

Son mis versos, rescoldo de una hoguera, que la llama de amor me la incendiara y que consume mi existencia entera. ¡Y cuán presto este fuego se apagará si la dama que quiero me quisiera!

### DEMANDA

Tú, mi amada, que eres en mi noche errante como esa estrella rutilante

que alumbra al peregrino

y que orienta al perdido caminante

al sitio que le marca su destino.

Tú, mi amada, que eres como esa estrella

y eres tan bella tú, como ella es bella,

alúmbrame el calvario de mi vida,

trae la paz á mi alma dolorida,

trae la fe á mis marchitas ilusiones,

da consuelo á mis tristes aflicciones,

da calor á mi cuerpo que está inerte,

pues si no, aun curando de mi herida,

jamás sabré por mi desgracia ó suerte,

si fué tu muerte quien me dió la vida,

ó fué tu vida quien me dió la muerte.

### DECLARACIÓN

Aunque tú no lo quieras, yo te poseo,

porque unida siempre, vas á mi deseo;

estás en el cielo, la tierra y el mar,

y como á la Virgen que yo reverencio,

postrado de hinojos te rezo en silencio,

que dentro de mi alma yo puse tu altar.

Altar al que ofrendo mis frases galanas,

jazminez, azahares y rosas tempranas,

regados con llanto de mi corazón,

y alegran su estancia con trinos cantores,

canarios y mirlos y los ruiseñores,

que al mundo pregonan mi loca pasión.

Pasión que corroe mi alma hace años,

pasión que no amengua, ni los desengaños

ni la cara adusta que me pones tú,

cara que venero, cual lo que se adora,

como al Hijo-Padre la Santa Doctora,

como al Padre-Hijo San Juan de la Cruz.

Yo quiero que sepas que cuando allá, lejos,

enfermo de muerte salían mis dejos

en ayes amargos de mi corazón,

mi madre y tú solos fuisteis los amores

con los cuyos nombres mitigué dolores.

¡Mi madre es mi madre, tú eres mi pasión!

Yo quiero que sepas, que cuando del suelo

levanto mi vista mirando hacia el cielo

y nublan mis ojos los rayos del sol,

aun veo más claro, que cuando yo miro

tu cara hechicera—por la que suspiro—

teñirse en un púdicó sutil arrebol.

Yo quiero que sepas, que si está tu encanto

en que sea bueno, sabré ser un santo;

si malo me quieres, sabré ser Satán;

si me ansías rico, llegaré á potente;

si pobre prefieres, seré el penitente,

que va mendigando un trozo de pan.

Yo quiero que sepas que te quiero tanto,

que ya pobre ó rico, ya malo, ya santo,

por toda mi vida viviré tu amor

triste y solitario, como un cementerio,

mansión del reposo, mansión del misterio,

mansión de la muerte, mansión del dolor.

Y aunque de las losas, marchitas las rosas

caigan de sus tallos y vuelen furiosas

al empuje bravo de fuerte ciclón,

yo tendré en mi tumba una flor altiva

que no se marchite, será SIEMPREVIVA

y esa flor tú eres en mi corazón.

NICOLÁS JORDÁN DE URRÍES

(TOMILLARES)

Es difícilísimo para mí explicar este acto. Se puede sentir bien sin saberlo expresar.

Aquella misa en alta mar, en medio de la grandiosidad del Océano, es incomprensible. Lo único que yo puedo decir es que todos sentíamos en el fondo de nuestra alma la repercusión de aquella grandeza, y que las lágrimas subían del corazón á los ojos, como un rocío bendito de consuelo y que todos teníamos deseos de llorar al imaginar el sacrificio conmovedor del Gólgota.

La inmensidad, las cóleras de aquellas ondas que se estrellan en los costados del colosal trasatlántico, el altar adornado de banderas en la parte de proa, con el éter infinito y el mar inmenso como sublime decoración, y la marcha vertiginosa del *Coloso*, que á cada vuelta de las poderosas hélices nos alejaba de Europa, nos emocionaba, y nuestros labios murmuraban una oración ajena á las vulgares que mecánicamente repiten los que no saben formarlas ni elevar su espíritu al Creador.

Cuando el sacerdote se volvió al público y dijo en voz alta «*Pax Domini sit semper vobiscum*» todos respiramos ansiosamente. El sacrificio había terminado, y la paz del Señor estaba con nosotros.

Para las organizaciones delicadas que ven á Dios en el mecanismo más sencillo de esta sublime máquina que constituye los Mundos; del mismo modo que para las organizaciones vulgares en las que influye siempre la vista material, ó la lirización de una ampolla con sangre, ó un Cristo que suda, en determinadas fiestas, la vista del mar influye eficazmente, aunque los últimos, al sentirse emocionados, no se den verdadera cuenta del momento.

Debajo de nosotros, las profundidades del mar; arriba, lo infinito, y delante, un modesto altar, en el que se conmemoraba el trágico recuerdo de la Redención... ¡Grandioso idoratorio en que se forman plegarias dignas del Dios á quien eran dirigidas por todos los que saben sentir! No se puede concebir espectáculo más sublime imponente y conmovedor.

Dios era allí el consuelo y la esperanza en medio de aquellos espacios infinitos. Este es el Dios que yo adoro.

MANUEL LLORENTE

La lectura del anterior artículo, debido á la pluma del ilustre diplomático D. Manuel Llorente, aviva recuerdos en cuantos sintieron parecidas emociones religiosas y artísticas.

¡La misa en alta mar! ¿Puede haber nada más grandioso ni representativo? Tiene razón el Sr. Llorente. El espectáculo de la Consagración en pleno mar, cuando la vista sólo descubre en el horizonte agua y cielo, que allá lejos parece como que se unen en un beso de puro amor, es para las almas intensamente emotivo.

El recuerdo del hogar querido que acaso se acaba de abandonar ó la ilusión del próximo abrazo á los seres que amantes aguardan un regreso, tal vez esperado durante mucho tiempo, contribuyen á hacer que el espíritu de todo fervoroso cristiano, se recoja y se eleve como en una suprema aspiración hacia el más allá, eternamente ignoto.

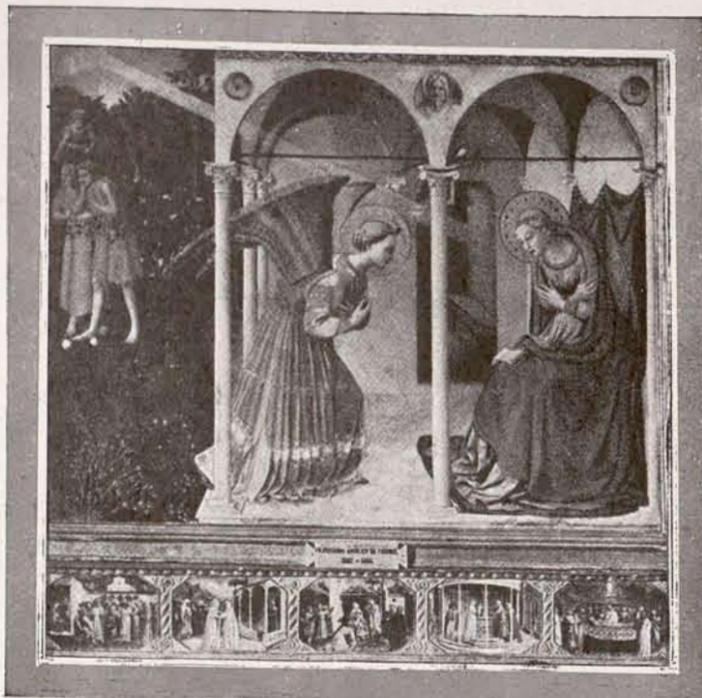
Una tripulación y un pasaje, postrados ante el altar donde se celebra el sacrificio de la misa, dan la sensación de entregarse, en cuerpo y alma, á la voluntad divina. A merced de los elementos van, pero están satisfechos y confiados porque llevan sus conciencias tranquilas y sus creencias arraigadas, después de haber oído misa frente al mar.

Y, en esos momentos supremos, cuando el sacerdote eleva, ante la emoción de los fieles, la Sagrada Forma, parece el barco un gran templo flotante que va de mostrando y proclamando la grandeza de nuestra Fe.

# Los domingos en el Museo del Prado

Las breves Memorias que anualmente publica el Patronato del Museo del Prado dejan en el ánimo de quien las lee una cierta impresión de desconsuelo. Siempre se antojan pocos los que van á visitar la espléndida y gloriosa mansión de nuestro arte, á gozar las soberanas bellezas que el genio inmortalizó en lienzos y esculturas, á rendir el debido homenaje á la gloria de los excelsos maestros, á respirar también unos momentos aquel ambiente de vida imperecedera. ¡Son tantos los tesoros allí guardados!... ¡Son tan infinitas las facetas del genio humano en estas obras maestras del arte universal!...

Rendidos, aunque profanos, amantes del arte; adoradores, sin condiciones, de la belleza, no se nos alcanza que pueda haber quien no guste de admirar y de recrearse en prodigios tales. Comprendemos—¿cómo no?—una justa preferencia por la belleza viva. Ella es, al fin, el más fiel y noble reflejo de la divinidad; ella es la más acabada y suprema expresión de la belleza. ¡Oh, encantadoras damitas, que sois gala y prez de los salones!... ¡Oh, lindas tobilleritas, que vendréis á competir con aquéllas en la temporada próxima!... Mas después, hay que rendirse ante el genio del arte y sus obras, que siendo belleza inanimada es, sin embargo, inmortal y vivirá eternamente en

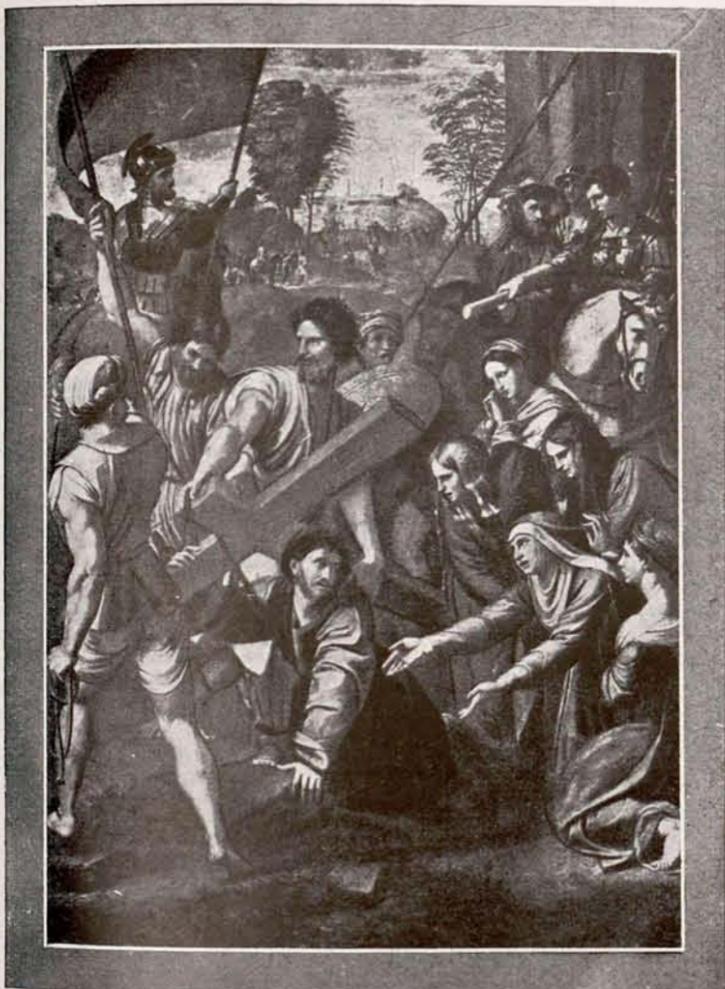


«La Anunciación», de Fray Angélico.

gusto está más extendido de lo que parece. Se necesita para eso algo más que dinero; se necesita una educación inicial, un ambiente de perfección, refinamiento espiritual, un poco de arte también en el corazón y en la cabeza. Y en eso, por mala ventura, no todos los potentados se encuentran, ni pueden encontrarse, al mismo nivel.

Nuestras clases aristocráticas, en general, son muy amantes del arte y en buena parte están bien capacitadas para gustar de él y comprenderlo íntimamente. Es frecuente encontrar en sociedad, muy singularmente entre las damas, no ya conocimientos generales artísticos estimables, sino casos de verdadera y sólida cultura. Y en todos los palacios y residencias de la sociedad madrileña encontraréis claras muestras de aquel amor al arte y de un buen gusto ciertamente artístico en tapices, cuadros y esculturas, en armas y porcelanas, en muebles bien elegidos y depurados, en la simple disposición del elegante menaje, ya que cualquier detalle basta para juzgar de la inteligencia y del primor de una buena gobernadora de la casa.

Personas aristocráticas son, en su inmensa mayoría, las que componen esa benemérita Sociedad de Amigos del Arte, que una regia dama preside y que tan admirable labor de cultura realiza. Personas aristocráticas también las que contri-



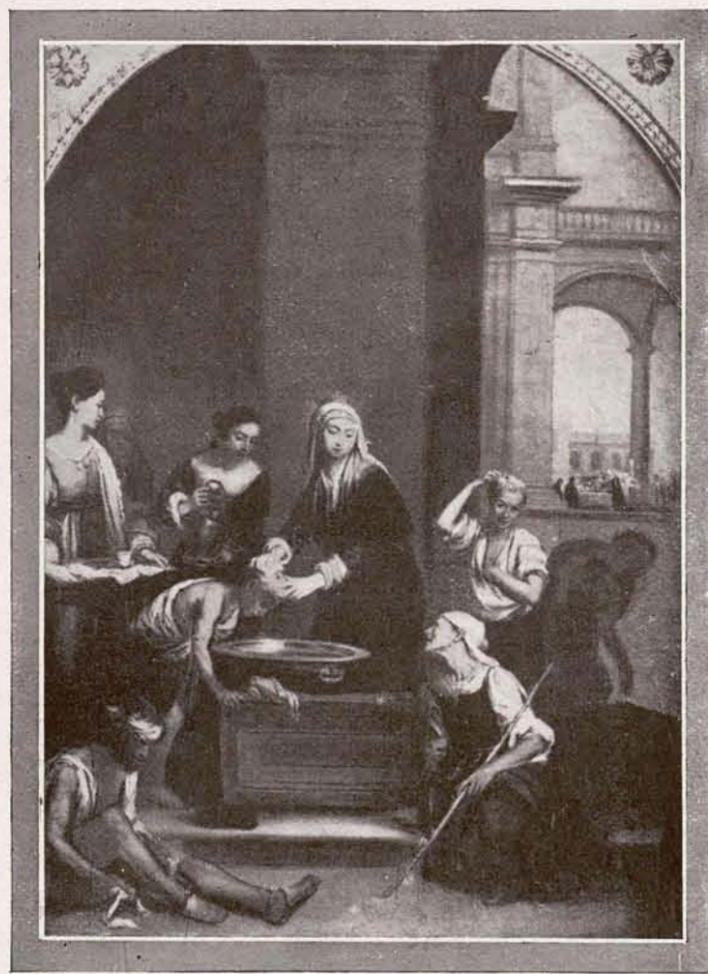
«El pasmo de Sicilia», de Rafael Sanzio de Urbino.

á todos, para que todos vayan á rendir el debido homenaje de admiración al arte del hombre, al par que educan su inteligencia y depuran y tonifican sus espíritus. Es una labor de cultura social y popular que tiende á mejorar el gusto, á favorecer la obra artística y á elevar nuestro nivel intelectual y moral, ¡tan bajo todavía!... Por muchos que vayan á gozar aquellas soberanas hermosuras, siempre se antojarán pocos, muy pocos.

Hemos llegado á ser nosotros asiduos visitantes del Museo. ¿Dónde encontrar más grato asilo en estas mañanas del asueto dominguero que el trabajo nos deja? ¿Dónde más exquisito regalo para el espíritu, siempre deseoso de emociones y enseñanzas?... Y en esas nuestras visitas domingueras hemos sacado impresiones consoladoras, viendo cómo otros muchos iban también á santificar la fiesta en culta y noble comunión de arte.

\*  
\*  
\*

La pintura es acaso el arte más elevado, más exquisito y aristocrático. El alto valor de sus obras hace que éstas sean privativas de las clases selectas y adineradas, ya que sólo pueden ir á adornar los palacios de príncipes, magnates y potentados. Esto no quiere decir que todos los poderosos sean aptos para comulgar en esta religión del arte, pues desgraciadamente el mal



«Santa Isabel, Reina de Hungría», de Murillo.

el culto de las generaciones venideras, como vivió en la admiración de las pasadas.

Sin embargo... Nosotros pensamos que acaso extreme un poco su pesimismo este alto Patronato de artistas y amadores del arte, que preside un duque de Alba y constituyen un político de tan buen gusto como Dato, un coleccionista tan competente cual Lázaro Galdiano, un crítico y artista tan exquisito como Beruete, un novelista y crítico del fuste de Picón, y otros que tal... Y, sin duda, hace bien en extremar un tanto, movido de su celo, de su loable entusiasmo, que no se contenta con cuidar y mejorar la instalación del tesoro de nuestra Pinacoteca, y de acrecentarle en lo posible, sino que, como buen enamorado, quiere propagar su conocimiento



«El juicio de París», de Rubens.

buyeron, en su mayor parte, á formar y brillantar Exposiciones tan notables y tan útiles como las de porcelana, muebles antiguos, encajes y bordados, hierros artísticos, retratos y, la más reciente, del abanico, entre otras tan dignas de la más noble ejecutoria. Y no hay para qué hablar ahora de aquellos palacios señoriales y residencias aristocráticas que poseen magníficas colecciones artísticas, cual la del palacio de Liria, á la que, ahora, prestará su inteligente cuidado una nueva duquesa Rosario; la de Fernán-Núñez, con sus magníficos Goyas; la de Medinaceli, la de los duques de Santa Lucía, con su especialidad de los hierros artísticos; la de la duquesa de Parcent, cuyo estupendo salón de Primitivos es todo un primoroso museo en miniatura;



«Esopo», de Velázquez.

la muy conocida y admirada de Lázaro Galdiano, la del marqués de Casa Torres, la del ex ministro D. Guillermo de Osma, que cultivaba la especialidad de la porcelana; la del conde de Casal, que es el más inteligente coleccionista de cerámica de Alcora, y la de D. Francisco de Laiglesia, poseedor de bellísimas porcelanas del Retiro.

\*  
\*\*

Pero todo esto no quiere decir tampoco que el amor del arte y el culto de lo bello sean privativos de las clases aristocráticas. Están muy extendidos en la clase media, que es la que, por razones de necesidad y ansias de vida, consagra más sus afanes al estudio. Alcanzan también al elemento popular obrero, que cada día, aunque lentamente, eleva más el nivel de su cultura. Pruébanlo estos interesantes domingos del Museo del Prado, en los que, libres de la esclavitud del trabajo, acuden a nuestra Pinacoteca centenares de personas, deseosas de gozar los encantos del arte, ansiosas de luz y de vida espiritual, á vivir unos momentos en el seno de la inmortalidad; y esos centenares de visitantes, que desfilan sin cesar por todos los salones son, en su mayor parte, elementos de la clase media; pero son también muchos de ellos modestos trabajadores.

El gran salón central semeja un hormiguero humano. Es el primero que visitan todos, y desde que se abre el Museo hasta que se cierra no falta gente en él. Un público abigarrado, curioso, inteligente en buena parte, desfila de continuo. Se ven allí familias acomodadas de la clase media, muchachas muy lindas y muy elegantemente ataviadas, empleados, artistas, industriales, estudiantes, obreros; se confunden en los grupos, viejos, jóvenes y niños; con los españoles se mezclan muchos extranjeros.

La primera estancia obligada es el departamento de Goya, en el cual nos encontramos al trasponer la puerta de aquel salón. Tiene el gran D. Francisco en la planta baja su sala especial, en la que se admiran los prodigiosos «Caprichos», entre numerosas obras suyas. Pero aquí se ha querido exponer una serie de cuadros seleccionados, que dan idea de toda su obra. Ante las divinas majas hay siempre público en éxtasis; la desnuda, de aterciopelada carne, parece que se escapa del lienzo para recobrar su vida. Allí están también el famoso Cristo, el retrato ecuestre de Fernando VII, una «Familia de Carlos IV» y otras obras, en las cuales se sintetiza el genio del insigne pintor aragonés, tan madrileño y tan castizo.

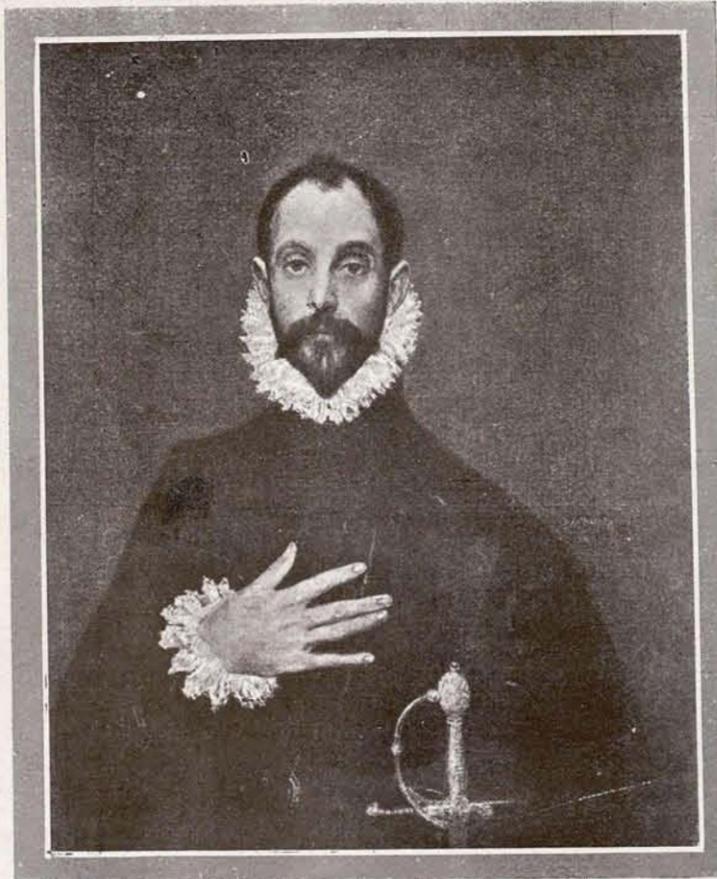
Luego los visitantes desfilan un poco rápidos, con rapidez injusta y censurable, á través de la larga estancia. Es que caminan apresurados hacia las salas de Murillo y de Velázquez, como si temieran que les faltara el tiempo. Los dos excelsos maestros son con Goya las principales devociones de nuestro pú-

blico, y no solamente del profano, sino del inteligente, cual lo demuestran las estadísticas de las copias.

Según la memoria de 1918, publicada ahora—un poco retrasadillas van—, las copias que se hicieron de Murillo llegaron á 201; las de Velázquez fueron 179, y las de Goya 178. Después siguen Tiziano, con 69; Greco, con 58; Rubens, con 33; Van Dyck, con 26, y Ribera, con 24.

Pero ese gran salón merece ser recorrido muy despacio, paso á paso, con una atención extraordinaria. Como que allí está una buena parte de la obra colosal del fecundo Rubens, con sus desnudos estupendos, de carnes jugosas y frescas, como «Las tres Gracias» y «El Juicio de París». Allí también los Tizianos, de rico colorido y felicísima invención; las bellas obras del veneciano Tintoretto, fogoso y desigual; algún soberano Van Dyck; los cuadros del Greco, de sombrío realismo; algunos hermosos lienzos de Pablo Veronés, algún Watteau, de graciosa decoración... Y otros y otros insignes maestros, con algunas de sus obras más gloriosas... ¡Cuántos meses y cuántos años de estudio mereciera el mágico salón!

Al fondo se encuentra la sala de Murillo, el *sancta sanctorum* de la pintura religiosa, admirablemente dispuesta, por cierto, como la de Velázquez, que se halla á la izquierda y al centro del salón. En muda y extática contemplación, con unción religiosa, permanece el público ante aquella maravillosa «Santa Isa-



«Retrato de hombre», del Greco.

bel curando á los leproso», ante la simpática «Sagrada familia del pajarito», ante «San Ildefonso», ante «La Porciúncula», ante el divino «Jesús Crucificado»...

La sala de Velázquez esclaviza la atención de todos, reteniendo al visitante hasta hacerle perder la noción del tiempo. La «Rendición de Breda», que la preside; «Las meninas», «Las hilanderas», «La fragua de Vulcano»..., maravillas de realidad, nos asombran. El magnífico Cristo nos conmueve con su terrible expresión de agonía. ¿Y los retratos maravillosos? ¿Y los demás inapreciables lienzos? ¡Aquel «Esopo», que sale del cuadro para hablarnos!... ¡Aquel «Menipo», de socarrona expresión!... El buen «D. Antonio, el inglés», el «Bobo de Coria». ¿A qué citar más, si es todo uno y lo mismo? ¡Oh, excelsos D. Diego, grande entre los grandes!... Tú eres la verdad y eres el arte...

Las salas de retratos son invadidas por un público inteligente. Los soberanos Rembrandts, los incompiables Van Dyck, los Holbein, los Pantoja de la Cruz, los Sánchez Coello, los Mengs, los Bautista del Mazo, esclavizan la atención. Algún estupendo retrato de Rubens nos retiene, irresistible. La divina Gioconda nos extasia. Greco nos parece más amable con sus maravillosos retratos, cual el del «Caballero de la mano al pecho» y el de «Un caballero desconocido», en torno al cual tejióse ha poco interesante fábula... Con estos y otros tan maravillosos retratos y algunos soberanos lienzos, perfectamente seleccio-

nados, cual «La Crucifixión», «La Trinidad», «Pentecostés» y «Bautizo de Cristo», se ha formado ahora la nueva sala del Greco, respondiendo al lógico plan de reforma que el ilustre Beruete persigue.

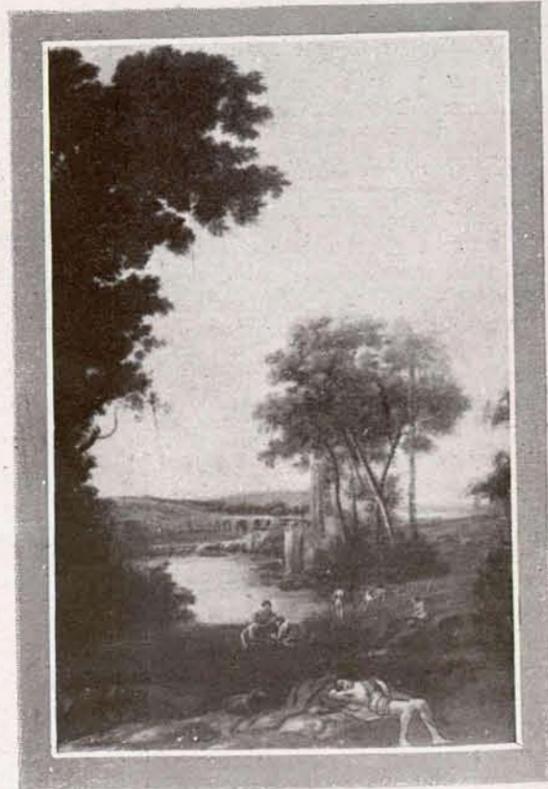
Público más delicado, más exquisito quizá, el de las salas de Escuela italiana. El gran Rafael de Urbino atrae la admiración de todos con su «Pasma de Sicilia», sus «Sagradas familias», su «Virgen del Pez». Luego nos seducen el divino Leonardo; el coloso Miguel Angel; el Correggio, delicado y sensual; el violento Caravaggio; el insigne «Spagnoletto»; Tiepolo, Guido Reni, Andrea del Sarto, Botticelli, Sassoferrate..., ¡y cuántos más!... En una de las salas hace detener el paso el soberbio primitivo de los «Caballeros de Montesa», tan generosamente donado por el ilustre marqués de Laurecín.

Retiradas y escondidas en unos recovecos de la planta baja, se ven menos visitadas, desiertas á veces, las salas de los Primitivos. Y allí, tesoros indescriptibles. Con los numerosos cuadros de maestros desconocidos, admiramos en esas salas, llamadas de Alfonso XII, obras inmortales de Van Eyck, de Van der Weyden, de nuestro excelsos Zurbarán, de Durero, de David, de Mémling, de Van der Goes... En el centro de una de las estancias, sobre un caballete, para mejor solicitar la admiración, destácase el maravilloso tríptico de «La Anunciación», de Fray Angélico; es un prodigio de expresión y de colorido. ¿Quién mejor que él expresó la unción y la beatitud? ¿Quién trasladó más dulcemente al lienzo las inspiraciones de la divina gracia?

La reciente inauguración de las nuevas salas francesas ha llevado ahora más concurrencia á la planta baja, antes menos favorecida. Los maestros de Francia han conseguido nuevos y numerosos devotos. El patriarca Claudio de Lorena nos encanta con sus paisajes. Con él comparten la admiración Fragenard, Largillière, Nattier, David, Van Loo, Horasse, Ouasse... Son estas salas todo un museo, admirable, exquisito...

Poco á poco se va transformando la gloriosa Pinacoteca, respondiendo á un plan meditado y lógico. Después de las salas francesas y de las de Ribera y del Greco, se irán formando otras salas, en las que, aisladamente, sin confusión alguna, se puedan estudiar la obra de un maestro ó el conjunto de una escuela.

Pero el entusiasmo nos arrastra y no advertimos que nos lleva más lejos de lo que el espacio permite. Quede así demostrado cómo este culto del arte y de la belleza aumenta cada vez más sus prosélitos, no solamente entre los altos, entre los aristocráticos, sino entre los modestos y los humildes... Mas quede sentado también que siempre serán pocos los que concurren á gozar las soberanas maravillas, ¡son tan infinitas!... Vayan allí los ociosos, los descuidados, los turbados de espíritu; vayan, con los amadores del arte, los curiosos, los profanos y los ignorantes; visiten todos este grandioso templo del arte, y allí encontrarán luz para la inteligencia, perfecciones para el espíritu, goces inefables, recreos de desconocida virtud. Y un amor nuevo, profundo, insaciable, elevará sus conciencias y sus almas al seno de la divinidad.—LEÓN ROCH.



«Pais», de Claudio de Lorena.

## Enlaces y más enlaces.

# Bodas

## Peticiones de mano.



A simpática sección dedicada á dar cuenta de las bodas es inagotable... gracias á Dios.

De muchas de ellas nos proponemos hablar hoy. Veremos si contamos con todo el tiempo y todo el espacio que quisiéramos.

En la capilla de la Torre de Junqueras, que el senador D. Eduardo Gasset posee en la Puebla del Caramiñal (Coruña), casáronse su encantadora hija Amelia y el distinguido escritor D. Luis de Galinsoga.

Fueron padrinos la madre de la novia, doña María Neyra, y el hermano del novio, D. José M. de Galinsoga, comandante de infantería de Marina, en representación del vizconde de Gracia Real, hermano también del novio, que ejerce en Budapest el cargo de ministro de España.

Como testigos firmaron el acta matrimonial: por la novia, su hermano D. Gerardo Gasset y Neyra, sus tíos D. Ramón Neyra y D. Manuel Cojo Varela y D. Román Fernández Gil, y por parte del novio, su hermano D. Carlos, el diputado á Cortes D. Alfonso Senra, D. Gaspar de la Serna y Retortillo y D. José Manuel Pérez Serrabona.

Bendijo la unión el cura párroco de la iglesia del Caramiñal, D. Manuel Gradín, capellán de honor de Su Majestad.

A causa del luto reciente de los señores de Gasset, la ceremonia se celebró en familia.

Los esposos salieron en automóvil para Vigo y Madrid.

\* \* \*

Otra boda ha sido la de la bella señorita Ana de Velasco Arana, hija de los marqueses de Unzá del Valle, con D. Jesús Rotaache y Rodríguez del Llano, distinguido teniente de navío. Se celebró el enlace en la Basílica de Begoña y fueron padrinos los Reyes D. Alfonso y doña Victoria, que delegaron en la madre del novio y el padre de la novia.

La señorita de Velasco, primorosamente ataviada, estaba monísima con sus galas nupciales y radiante de satisfacción por la distinción con que la había honrado Su Santidad, enviando al nuevo matrimonio, por conducto del cardenal Gaspari, su bendición apostólica.

Los nuevos esposos han recibido numerosos regalos de sus muchas amistades.

\* \* \*

En Madrid hubo también boda y fué en la iglesia de San José. Se unieron para siempre la bella señorita Leonor Eraso y López de Ceballos, con don Gonzalo López de Ceballos y Ulloa, conde de Peña Castillo, hijo de la condesa viuda de Campo Giro.

Los contrayentes fueron apadrinados por la madre de la novia, señora viuda de Eraso, y el hermano del novio, conde de Campo Giro.

Actuaron de testigos el marqués de Oquendo, el conde de San Clemente, D. Antonio López de Ceballos, D. Francisco Muñoz, D. Jorge de la Vega Inclán y D. Emilio López Ceballos.

A la ceremonia nupcial asistió una numerosa concurrencia.

Los condes de Peña Castillo salieron para Barcelona y allí embarcaron con rumbo á Venezuela,

donde pasarán los primeros meses de su matrimonio.

Les deseamos todo género de felicidades.

\* \* \*

En Madrid asimismo se ha verificado el enlace de la bella señorita María del Carmen Martín y Martín Berganza, con el joven capitán de Infantería D. José García del Castillo y de León, primogénito de la condesa de Belascoain.

La ceremonia religiosa se celebró en la iglesia del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús. Bendijo la unión el obispo de Sión, y celebró la misa de velaciones un señor capellán.

Fueron padrinos la madre del novio y D. Manuel Martín Berganza, tío de la desposada.

A los efectos del Registro civil asistió el teniente fiscal del Supremo D. Antonio Cubillo Muro, tío del novio. Firmaron el acta matrimonial, por la novia, los Sres. Valdivia, D. Félix y D. Ramón Martín Berganza, D. Antonio Martín y Martín y D. Joaquín García del Castillo y de León, y por el novio, el marqués de la Calzada, el conde de Torreñiel, D. Diego de León, D. Fernando Medina, el coronel Sr. Urruela y el Sr. Souza.

La boda se celebró en la mayor intimidad, á causa del luto que viste el novio por muerte de su padre, el inolvidable conde de Belascoain.

Los nuevos esposos salieron para Limpías, y se trasladaron luego á Salamanca, adonde el Sr. García del Castillo ha sido destinado.

\* \* \*

En la iglesia parroquial de Santa Bárbara se celebró días después el matrimonio de la encantadora señorita Juana de Tejada y Galván, con D. Eulogio de Ulibarri y León. Fueron padrinos D. Luis de Ulibarri, hermano del novio, y la señora de Tejada, madre de la novia. Actuaron como testigos los señores D. Vicente Morán de Burgos, D. Ramón Mille González, D. Enrique Gallardo Pérez, D. Manuel Tejada Cañete y D. Antonio Morán y León.

Después de la ceremonia, los numerosos invitados fueron agasajados espléndidamente.

\* \* \*

En el mismo templo hubo otra boda: la de la bella señorita Antonia Rosales, perteneciente á distinguida familia de Ciudad Real, con el Ingeniero de Minas D. Manuel Ortega Gasset, hijo del ilustre D. José Ortega Munilla. Bendijo la unión el obispo de Sigüenza, D. Eustaquio Nieto. Fueron padrinos la señorita María Luisa Rosales, hermana de la novia, y el Sr. Ortega Munilla, y testigos, por parte de ella, D. José y D. Juan Medrano, D. Juan Rosales y don Luis Mac-Crohon, y por el novio, sus hermanos don Eduardo y D. José Ortega y Gasset, su tío D. José Gasset y Chinchilla y D. Tomás Serrano.

Sean muy dichosos.

\* \* \*

¿Hubo más enlaces? ¡Ya lo creo! En la iglesia del Buen Suceso, la de la señorita Pepita Fernández Idasuagui, con D. Eugenio Dubois; en Gerona, la de la señorita Concepción Ferrer, con el capitán señor González de la Peña, y la de la señorita Encarnación Zulueta Urquiza, con D. Antonio Urazo, hijo de los condes de Cascajares.

Y de Montevideo nos llegó la noticia de haberse efectuado allí el enlace de la bella señorita Margaritha Crh Christophersen, perteneciente á una de las más distinguidas y acaudaladas familias de aquella capital, con D. José Cavestany y de Anduaga, hijo del ilustre académico y senador D. Juan Antonio Cavestany. Este había marchado al Uruguay para asistir, como lo hizo, á la boda, emprendiendo luego el regreso á España.

\* \* \*

Y vamos con las bodas que se avecinan.

Es ya oficial la noticia de haber sido pedida la mano de la bellísima señorita Carmen de Saavedra y del Collado, marquesa de Villaviciosa, hija del caballero mayor de Su majestad y de la marquesa de Viana, para D. Fernando Stuart Fitz-James Falcó Portocarrero y Ossorio, conde del Montijo, duque de Peñaranda de Duero y marqués de Valderrábanos.

Como es sabido, el conde del Montijo es el hijo menor de los anteriores duques de Alba, hermano, por tanto, del actual jefe de dicha insigne Casa y jefe asimismo de la del Montijo, á quien, como tal, la Emperatriz Eugenia, recientemente fallecida, legó todos los bienes que poseía en España.

Su prometida, perteneciente á la casa ducal de Rivas, es una de las muchachas que cuentan con más simpatías en la sociedad de Madrid.

El luto que viste la familia de los marqueses de Viana por el fallecimiento de la marquesa de la Laguna, abuela de la novia, será causa de que el enlace, que ha de celebrarse en fecha próxima, se haga sin ostentación, lo que no será obstáculo para que toda la sociedad madrileña muestre sus simpatías en esta ocasión á la bellísima novia y al conde del Montijo.

\* \* \*

Otra próxima boda es la ya anunciada de la bella señorita Cristina Falcó, hija de los marqueses de la Mina, con el conde de la Maza. Los prometidos están recibiendo valiosísimos regalos.

En el próximo mes de Noviembre será bendecida la unión de la señorita Pilar Carvajal y Santos Suárez, condesa de Bailén é hija de los duques de Aveiro, con el diplomático D. Carlos Arcos y Cuadra.

También en Noviembre se casarán la bella señorita Concepción Juárez de Negrón, hija de los marqueses del Vado del Maestre, y el acaudalado propietario gallego D. Nicolás Pita-Noro.

El día 28 de este mes se celebrará en Granada el matrimonio de la bella señorita doña Blanca Jiménez Lopera, con el joven arquitecto D. Matías F. Figares, hijo del profesor de la Escuela de Ingenieros de Minas D. Manuel F. Figares Castella.

Esta boda une á dos familias de las más distinguidas de Granada.

Entre los prometidos se han cruzado, con este motivo, muy valiosos regalos.

Ha sido pedida la mano de la encantadora señorita Isabel de Santiago Concha, condesa de San Julián, hija de los marqueses de Casa Madrid, para el distinguido joven D. Gonzalo de Chavarri, hijo de los marqueses de Gorbea.

Y la señora doña Cecilia Iturralde, viuda del ilustre poeta D. Carlos Fernández Shaw, ha pedido, para su hijo D. Juan Antonio, la mano de la encantadora señorita María Eugenia Rich, hermana del agregado militar á nuestra Embajada en Londres.

# Mundo Mundillo...



**E**L ministro de Suiza, Sr. Mengotti, ha obsequiado con un almuerzo en el Hotel Ritz á M. Camille Decoppet, ex presidente de la Confederación Suiza y director de la Oficina internacional de la Unión Postal Universal.

El almuerzo fué servido con toda espléndidez, siendo los comensales, además del ministro de Suiza y del ilustre festejado, el presidente del Consejo, señor Dato; los ministros de la Guerra, Estado y Gobernación, señores vizconde de Eza, marqués de Lema y conde de Bugallal; el director general de Comunicaciones, conde de Colombi; el segundo introductor de embajadores, duque de Vistahermosa; el director de Correos de Berna, Sr. Furrer, y los señores Jaeger y Chavanues, consejero y agregado, respectivamente, de la Legación suiza en Madrid.

La conversación con tales comensales fué en extremo animada.

**D**URANTE el verano último fueron muchas las aristocráticas personas que, en sus excursiones por las provincias del Norte, se detuvieron en Bilbao para pasar allí unos días y asistir á sus fiestas. Especialmente durante las regatas y la estancia de los Reyes se reunieron allí muchos madrileños conocidos.

Algunos de éstos recibieron amable hospitalidad en la elegante casa que los marqueses de Arriluce de Ibarra poseen en Las Arenas, en cuyos salones se admiran muchas obras de arte. Últimamente se ha aumentado la colección con un notable retrato de la dueña de la casa, pintado por Benedito, en el que aparece la bella señora sentada, en un jardín.

En la residencia de los Arriluce se han celebrado elegantes comidas y reuniones, á las que asistieron distinguidas personas. Hace pocos días se celebró una gran comida, sentándose á la mesa más de treinta comensales.

Figuraban entre ellos la marquesa y el marqués de Urquijo, la condesa y el conde de Cuevas de Vera, el conde de Heredia Spínola y su hija Angustias, los señores de Sanginés y la señorita de Aznar, los condes de Peña Ramiro y de la Cibera, el marqués de Lorian y su hermano Estanislao de Urquijo, D. Alberto Aznar, D. Francisco Travesedo y los señores Olávarri, Zubiría, Galíndez, Aguilar, Landecho (don Adolfo), Medrano y algunos más.

**D**ESPUÉS de una temporada en París, prestando atención á importantes asuntos, se ha trasladado al balneario de Alhama de Aragón el antiguo diplomático, ilustre embajador de S. M. en diversos países, D. Germán María de Ory.

Encuétrase delicado de salud, y, una vez que cumpla el plan curativo que le ha sido impuesto, regresará á esta corte, donde tantos afectos le esperan. Muy de veras deseamos el alivio del ilustre diplomático.

**D**E una novia á su novio:

Mira, cuando nos casemos, yo quiero que los dulces de la boda sean de *La Duquesita* (Fernando VI, 2) y vayan en esos sortijeros de alabastro que *La Duquesita* ha puesto de moda.

**P**ARA el puesto que, al ascender, dejó vacante el auditor de la nunciatura monseñor Solari, tan apreciado en nuestra sociedad, ha designado el Papa á monseñor Vagni.

Parece el nombramiento muy acertado.

Monseñor Francesco María Vagny es camarero secreto de Su Santidad desde el 28 de Junio de 1909.

Ha desempeñado cargos de tanta importancia como el de secretario de la nunciatura de segunda clase de Santiago de Chile, ascendiendo luego á secretario de primera clase el 2 de Abril de 1914.

Tres años después, el 5 de Junio de 1917, fué nombrado auditor de segunda clase, y en Septiembre pasó á la nunciatura de Buenos Aires.

**H**A dado á luz con entera felicidad á su primogénito la marquesa de Albolote, hija política del marqués de Bendaña, mayordomo mayor de Su Majestad la Reina Doña Victoria. Enviamos á los marqueses de Albolote nuestra cariñosa enhorabuena, así como á los abuelos del recién nacido, marqueses de Bendaña y de Zarco.

**E**STÁ recibiendo muchas felicitaciones de todas sus amistades el teniente general D. Francisco de Borbón y Castellví, por haber sido nombrado comandante general del Cuerpo de Inválidos.

**D**ON Santiago Muguero, tan querido en Madrid, ha sufrido un accidente de motocicleta.

Por fortuna, las lesiones que de resultas del accidente sufre no revisten la gravedad que en un principio se creyó. Mucho celebraremos tenga una rápida mejoría.

**L**A bella señora de los Casares (D. Rafael) ha dado á luz un hermoso niño. Con este motivo están recibiendo muchas felicitaciones los padres del recién nacido y sus abuelos los señores de Illana.

**L**A Peletería Frouchtman (Barquillo, 4 y 6), tiene el gusto de participar á su distinguida clientela de Madrid que, á partir del 18 de este mes, ha quedado abierta la riquísima exposición de pieles finas de los últimos modelos para la presente temporada, entre ellos abrigos, capas, zibelinas, renards, etcétera, etcétera.

**H**A sido solicitada la rehabilitación de los siguientes títulos del Reino por las personas que se indican:

Don Alfonso de Silva y Fernández de Córdoba, duque de Aliaga, la del título de marqués de Sobroso.

Doña María de las Mercedes Martorell Téllez Girón y Fernández de Córdoba, la del título de conde de Illas.

Don Juan Pérez Pastor y de Prat, la del título de barón de Santa Rosalía.

Don Spiridión Rodríguez de la Encina Ladico, la del título de barón de San Luis.

Doña María de Ledesma y Figueroa de Moreno Chorot, la del título de marqués de Arcibo.

Y D. Carlos Sangenis y Escudero, la del título de barón de Blancafort.

**P**OR cesión de D. Francisco de Asís Ossorio de Moscoso, duque de Maqueda y marqués de Astorga, se ha otorgado Real carta de sucesión en el primero de dichos títulos á favor de su hija doña María del Perpetuo Socorro Ossorio de Moscoso y Reynoso.

También se ha mandado expedir Real carta de sucesión en el título de conde de Portillo, á favor de D. Manuel de la Puente López, por fallecimiento de su padre.

Asimismo se ha otorgado Real carta de sucesión en el título de duque de Francavilla, á favor de don Joaquín de Arteaga y Echagüe, duque del Infantado, marqués de Santillana.

Por último, ha sido rehabilitado, en favor de don García Gamero Cívico, el título de conde de Casa Ponce de León.

Vaya para todos ellos nuestra enhorabuena sincerísima.

**P**OR muy muy penoso que nos sea, no podemos dejar sin recoger algunas notas tristes de los últimos días.

En San Sebastián ha sido muy sentida la muerte de la respetable señora doña María Dotres, viuda de D. Cosme de Churruca, tan querido allí. Perteneció la finada á una antigua y aristocrática familia donostiarra, y en su casa se celebraron muchas fiestas.

Hijos de la señora viuda de Churruca son D. Félix, teniente coronel de Infantería, casado con doña María de la Concepción Asuero; D. Pablo, casado con doña Elvira de Plaza, marquesa de Aysinena; doña Pilar, viuda del presidente de la Diputación de Guipúzcoa D. Joaquín Carrión, y doña Virginia, casada con D. Juan Antonio Güell, conde de Güell y de San Pedro de Ruiseñada.

Enviamos á sus hijos y demás familia nuestro sentido y afectuoso pésame.

**L**A señora doña Engracia Palacios y de Vicente, viuda de D. José Miguel Fernández Vicuña, ha fallecido también en Madrid.

Fuó una dama muy apreciada por sus virtudes y caritativos sentimientos.

Pudo haber brillado en sociedad por su posición; dedicóse al cuidado de los suyos y á obras piadosas.

Descanse en paz y reciban sus hijos y sus hermanos el testimonio más sincero y cariñoso de nuestro pesar.

**H**A fallecido el senador vitalicio conservador don Lorenzo Borrego Gómez.

Su muerte ha sido justamente sentida.

# Teatro



**C**AMBIÓ de empresa el Teatro Real. ¿Quiénes son los nuevos empresarios? Bástanos saber que son amantes del arte y que los muchos elementos de que disponen piensan ponerlos á contribución, para que el éxito de la próxima campaña en nuestro primer coliseo lírico sea verdaderamente completo.

El Sr. Amézola, que figura al frente de la empresa, tiene acreditadas condiciones de sobra para ser una garantía de acierto. Sabe él muy bien lo mucho que hay que hacer en un teatro como en el Real para que las campañas tengan la debida brillantez, y no ignora todo lo que, con justicia, exige el público. Claro es que los buenos cantantes, ahora que ha terminado la guerra, son cada día más difíciles de traer, por lo muy solicitados que están en todo el mundo; pero, aun así, no dudamos de que el Sr. Amézola y sus compañeros habrán conseguido resultados insospechables y podrán ofrecer una lucidísima temporada.

Tenemos noticias de numerosas personas que han renovado sus abonos y de otras muchas que se preparan á hacerlo.

Vengan buenos cantantes, vengan óperas bien presentadas y bien escogidas, y el Real será como siempre el centro de reunión de nuestra aristocracia, en esas noches en que la belleza de las damas, la distinción de los caballeros, los discreteos de sociedad y los comentarios políticos se ven presididos por la majestad de las Reales Personas, que allá desde su palco ponen á la fiesta su distintivo tradicionalmente especial.

**M**UCHOS son los espectáculos interesantes que ofrecen los demás teatros de Madrid.

En la Zarzuela estrenó Esperanza Iris la opereta *Nancy*, haciendo un verdadero alarde de riqueza y buen gusto en la presentación de la obra.

*Nancy*, opereta de Kreisler, con texto y cantables de Luis de los Ríos—seudónimo que oculta el nombre de un conocidísimo escritor—, ha gustado mucho; de un modo extraordinario. La música es muy agradable y algunos números verdaderamente notables. El libro es ameno y entretenido. La interpretación, afortunadísima. Y la presentación... ya hemos dicho lo que es.

Esperanza Iris, que es una artista de verdad, ha cuidado hasta los menores detalles y ha hecho luego, de su personaje, una creación.

Así el público ha correspondido al esfuerzo de la artista mejicana, llenando á diario el teatro, aplaudiendo los números y las escenas y admirando las decoraciones, las *toilettes* y las alhajas que ante sus ojos desfilan.

**E**N el Español hemos visto otro noble esfuerzo de *mise en scène*. Desde que el ilustre D. Jacinto Benavente figuró al frente de la empresa, el coliseo municipal ha recobrado, en cuanto á la presentación se refiere, el esplendor de los tiempos de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza.

El año pasado *Don Juan Tenorio*, *La vida es sueño* y *La cenicienta* demostraron la escrupulosidad y el deseo de hacer arte serio del Sr. Benavente y de sus auxiliares los Sres. López Alarcón y Calvo y el notable dibujante *Dhoy*. Ahora, la representación de *Don Alvaro ó la fuerza del sino* ha sido un nuevo éxito. Los trajes y uniformes de la época en que se desarrolla la acción del famoso drama del duque de Rivas—1750 á 1755—han encontrado una exacta reproducción por obra y gracia de los directores del Español.

Ese es el camino á seguir por los empresarios modernos.

**L**A *noche en el alma*, novela escénica del Sr. Sasone, ha obtenido un éxito merecido en Eslava. Estrenada en el beneficio de la señorita Palou, fueron ésta y el autor agasajados con el aplauso caluroso del público.

Se anuncia ya la próxima temporada del Sr. Martínez Sierra con la ilustre Catalina Bárcena. Los miércoles aristocráticos serán este año tan brillantes como los anteriores.

# PÁGINAS DE LA PERFUMERÍA FLORALIA

## UN HOMBRE GRACIOSO

Juanito era un niño tan sumamente travieso que, por culpa suya, sus padres no podían disfrutar ni un instante de sosiego, siempre temiendo verle volver a casa con un hueso roto, por lo menos. Este constante sobresalto reconocía por causa, más que lo arriesgado de sus juegos, la fatal costumbre que tenía de molestar a todo el mundo, con el solo fin de que sus compañeros le celebrasen la gracia.

Negar que era muy listo sería negar la evidencia; su facilidad para aprender todas las lecciones, su modesto aspecto, su aire bondadoso, acaso fingido, inclinaban el ánimo de los profesores tan en favor del muchacho, que bien podemos asegurar que éste era el niño mimado del colegio.

A él obedecían sus discípulos, y, sobre todo, a él consultaban cuantas travesuras fraguaban, para que dispusiera la mejor manera de llevarlas a cabo.

¡Qué gracia tiene Juanito!, era la frase que resonaba en sus oídos constantemente; y esta opinión, que hallaba eco en su vanidad, le halagaba de tal suerte, que cada vez mostraba más decidido empeño en hacerse acreedor a ella.

Sus padres mismos —y no son pocos los padres a quienes ocurre lo propio— no tenían entre sí conversación alguna que no recayera en referir, celebrándolos, por supuesto, los chistes y las ocurrencias de Juanito, quien llegó a cumplir los diez y siete años sin haber intentado aspirar a una carrera formal, pensando, sin duda, que le bastaba con proseguir la que ya había emprendido de la broma, la crítica y la burla.

Es lo cierto que tres años después ya todo Madrid conocía a nuestro personaje; y al referirse a sus calaveradas o a sus chistes, siempre se exclamaba: «¡Cosas de Juanito!» Con esto creía él haber llegado al pináculo de la felicidad y realizadas todas sus aspiraciones, figurándosele que tenía el mundo por suyo.

Al cumplir veinte años era todo un joven «gracioso y elegante»; gastaba lo que no tenía, para que, como si se tratase de un chiste más, se refiriese que no pagaba las deudas. Era la diversión de muchos salones; las personas más conocidas lo invitaban a comer, y siempre se le veía en el uso y en el abuso de la palabra, por lo cual, en más de una ocasión, se había dado caso de tener él que enmudecer, porque sus ocurrencias ofendían a personas ligadas por amistad o parentesco a algunos de los presentes, con los cuales nunca tuvo un lance, porque a su excesivo valor (?) para hablar no correspondía el indispensable para sostener lo dicho.

Por uno de esos secretos mundanos, que no acertamos a explicarnos, no era estimado ni querido; y, sin embargo, casi todos sus conocidos le ponían buena cara, ya fuese por temor a sus chistes y no servir de blanco a su crítica, o porque, habiéndose él puesto de moda, era

elemento indispensable en las principales reuniones. Ello es que cuando tardaba en llegar, casi todos los concurrentes se preguntaban contrariados:

—¡Si no vendrá Juanito!

Como nadie podía creer en su formalidad, no tuvo un amigo verdadero, no recibió jamás una confianza, y cumplió los veinticinco años ignorando, hasta en sus menores detalles, la parte seria de la vida.

Como prueba de imparcialidad, debe decirse que alguna vez intentó hablar en serio, bien porque la broma continua llegara en ocasiones a fastidiarle, bien porque experimentara la necesidad de dar semejante forma a algún sentimiento formal; pero es el caso que cuantos le habían visto en uno de esos raros instantes, prorrumpieron en ruidosas carcajadas y se bur-

na, un dignísimo y adinerado sujeto, de quien recibió esta respuesta:

—Lo que usted me explica será, sin duda, una broma. No puedo complacerle. Si lo hiciera, acabaría usted por burlarse de mí.

—Me encuentro muy apurado, hablo en serio.

Eso es increíble; no se canse usted, Juanito; no ha de conseguir que lo crea.

Juanito, sumamente contrariado, buscó amparo en todos aquellos que tanto celebraban sus chistes, pero ninguno le compadeció; hasta hubo quien aseguró que aquél era un nuevo recurso para lucir su ingenio.

Entre tanto, el único ser que acompañaba con su llanto sus continuas risas, su pobre madre, moría de tristeza, sola, completamente sola, concluyendo humildemente los últimos días de una vida tan llena de sinsabores.

Juanito, que por hacer gracia y, probablemente, sin sentirlo, tan poco aprecio había hecho de sus padres, ponderando el escaso o ningún interés que le inspiraba la familia, si bien deseó momentáneamente cuidar a la que le dió el ser, pudo más en él el apego a la gente que celebraba sus ocurrencias, y no atendió a su madre como era debido, receloso de que los cuidados naturales del cariño filial causaran hilaridad.

Ya tenemos a Juan solo en el mundo.

¿Cómo atrevernos a afirmar que no sintió la muerte de su madre? Es imposible, a nuestro juicio, hasta la duda. Su corazón le

dictaría demostraciones muy laudables; pero es lo cierto que no las llevó a cabo por temor a que se burlaran de él; temor que no hubiera experimentado ni un momento si se hubiese detenido a reflexionar que no existe ser humano capaz de reirse de la mayor desgracia que nos puede ocurrir: ¡la orfandad! Tanta indiferencia por todo, hasta por aquellas desdichas para las cuales no existen seres insensibles, le valió el título de hombre feliz, laureado autor de los motes más oportunos—según opinión casi unánime—puestos a cuantas personas tenían la escasa suerte de ser «conocidas».

Una de las casas más frecuentadas por Juanito era la de los marqueses de Esperoz, quienes reunían en sus salones a lo más florido de la corte. Los marqueses tenían una hija única, llamada Matilde, modelo de virtudes y belleza; sus padres, como personas de recto criterio, jamás tuvieron vanidad ni prisa por casarla; que ella lo hiciera enamorada, siempre que se tratase de un hombre bueno, caballeroso y trabajador, era la sola ambición de ambos.

Los chistes de Juanito obtenían allí, como en otras partes, cierta tolerancia y Matilde solía celebrarlos.

SALOMÉ NÚÑEZ Y TOPETE.

(Continuará.)



laron tanto de sus palabras y de su actitud, que no faltó quien llegase a decirle:

—Pareces un bicho raro adoptando ese aspecto formal; así, te pones en ridículo; no es ese tu papel; resultas un mal cómico.

Entonces nuestro hombre tornaba a las bromas, a los chistes, pero no sin empezar a sentir cierto inexplicable disgusto; mas, al cabo, concluía por mofarse también de sí mismo, y creer que, efectivamente, al ponerse serio se ponía en ridículo.

Murió el padre de Juanito. Este lloró; pero tuvo que ocultar sus lágrimas, pues no faltaron los que dijeran:

—¿Llorar Juanito?... Imposible.

—¡Lágrimas de cocodrilo!

—Ese es incapaz de querer ni a sus padres.

Así opinaban los mismos que más celebraban sus chistes.

Tales conceptos concluyeron con el poco pesar que sintiera, y se esforzó en continuar siendo lo que siempre fué, y agregando a sus hazañas la de no guardar luto a su padre, y frecuentar, como si éste no hubiera muerto recientemente, todas las diversiones.

—¡Cosas de Juanito!, seguían diciendo todos.

Un día tuvo necesidad, verdadera necesidad, de dinero; pidióselo a una generosa perso-

Muebles de lujo. Muebles de estio  
 Muebles para despachos y oficinas  
 Antigüedades. Linoleum

## Palacio u Hotel de Ventas

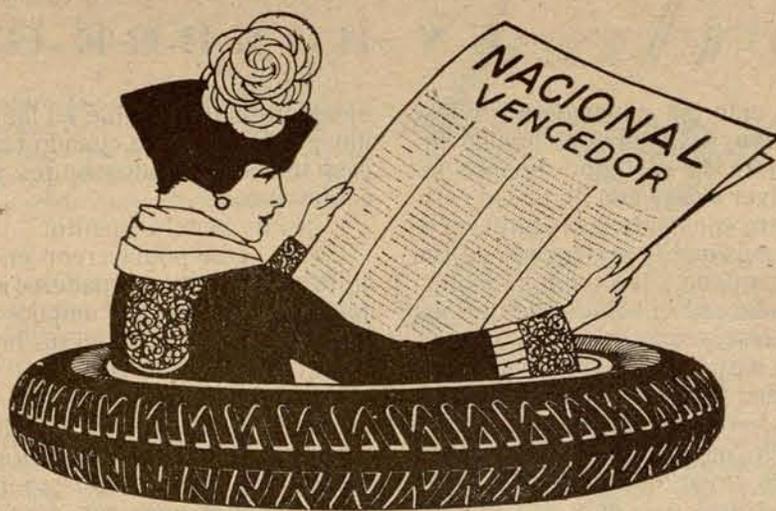
Atocha, 34

Madrid



Guardamuebles

Muebles de ocasión. Entrada libre



## New England

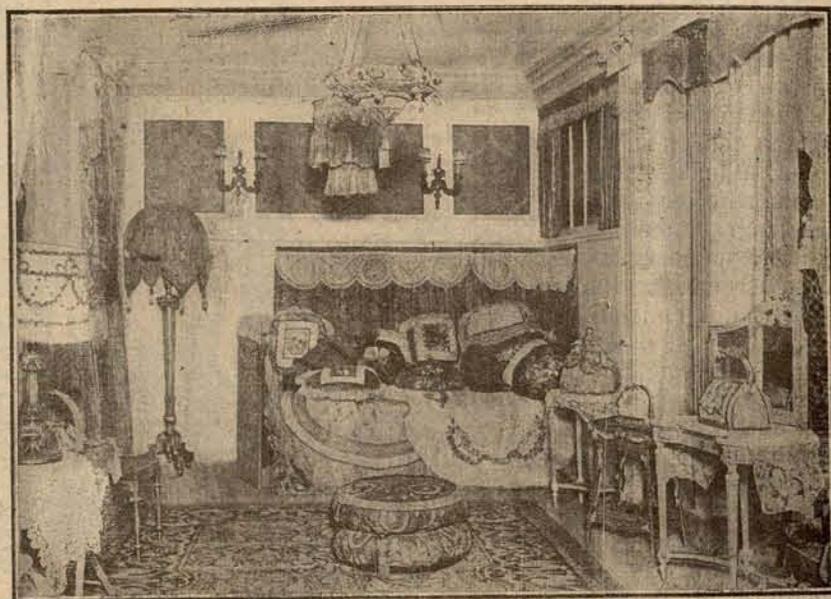
Corbatas  
 Medias de seda  
 Camiseria  
 Objetos de Arte  
 y  
 Fantasia

Madrid

Carrera de San Jerónimo, 29



En esta Casa se exponen  
 siempre en sus instala-  
 ciones del piso entresuelo  
 las últimas creaciones  
 para decoración de habi-  
 taciones y las más altas  
 novedades en tapicerías.



Vista parcial de una de las habitaciones de la exposición.

Modelos originales y extranjeros en  
 CORTINAJES ARTISTICOS, ALMOHADONES FLAFONIERS,  
 etc., etc.

## Luis Vinardell

Azulejos y Mosaicos  
 Pavimentos  
 Cuartos de baño  
 Aparatos sanitarios



Exposición:

Alcalá, n.º 12. - Madrid



## Alesanco

Periferia :: Novedades

Géneros de Punto

Venta y Exposición:

Carretas, 6

# VUELVE A ESCRIBIR LA INFANTA DOÑA PAZ

¡Con qué íntimo gozo hemos vuelto a leer esa prosa, toda ingenuidad y sentimiento, en que la Infanta D.<sup>a</sup> Paz nos acostumbró a hablarnos de sus más íntimos afectos! Esas *Impresiones de mi vida* que durante años y años nos emocionaron sufrieron un eclipse al comenzar la guerra. ¡Pero ya han vuelto! Vuelven tan jugosas, tan sinceras, tan cordiales, tan simpáticas como siempre.

La augusta hermana de D. Alfonso XII que, por ser mujer de corazón, es madre y esposa ejemplar, no olvida sus deberes filiales. Y así como honra la memoria de sus padres, tiene constantemente un recuerdo, allá en su residencia de Baviera, para su madre patria, para su querida España, cuyo sol alegró las horas de su infancia.

La Infanta D.<sup>a</sup> Paz vuelve a escribir para los españoles. Oídla:

«Alguna vez tienes que volver a hablar—me dice la conciencia—; allá quieren saber lo que te pasa.

Lo que me pasa.

Eso es lo que me impide encontrar palabras. No existen para las grandes emociones.

Si me viérais andar de puntillas bajito y sonreír al descorrer las cortinas de una cuna, comprenderíais lo que no sé expresar.

En esa cuna histórica de nuestra familia, que regaló mi madre a mi suegra cuando nació mi marido en el palacio de Madrid, donde durmieron luego mis hijos, y más tarde los de mi hijo Fernando, hay ahora otro niño hermosísimo, el primero de mi hijo Adalberto.

Duerme tranquilo en sus mullidas almohadas, cuyos bordes de encajes y bordados despiertan en mí el recuerdo de conventos españoles, donde las monjitas unieron, seguramente, a cada punto rezos y bendiciones. El niño se llama Constantino Leopoldo y muchos nombres más de santos muy poderosos que mi nuera desea proteger a su hijo. Constantino lo escogió ella, en recuerdo de la cruz que vió el otro Constantino en el cielo. «Tiene que aprender, desde niño, que sólo por ella se puede vencer», dice con esa claridad con que sabe ver la vida. Leopoldo es porque ella deseó que su abuelo, el príncipe Leopoldo de Baviera, fuese el padrino de su biznieto. Lo bautizó su tío, el príncipe Jorge, hermano de mi consuegra. Acaba de abrazar la carrera eclesiástica. Era su primer bautizo. El momento en que el joven sacerdote pedía a su padre el general en jefe la declaración de su fe ante la pila bautismal, y éste se la daba en el tono decidido de un viejo veterano, tenía la solemnidad que inspira la superioridad de la Iglesia.

En el cielo brillaba la cruz de Constantino. Cuántas cosas le he dicho ya a ese niño en español. ¡Me hace el efecto que las entiende! ¡Es como un sueño para mí tener un nieto en casa; ¡Los otros están tan lejos!

Tengo la firme resolución de no echarle a perder. La disciplina empieza en Alemania desde la cuna. Por eso es una segunda naturaleza de este pueblo y por eso, en cambio, no saben qué hacer cuando les falta. A veces, cuando me mira y sacude sus bracitos, me parece como si dijera: «Abuela, tú no entiendes de eso; báilame como en España.» Entonces le acaricio y le cuento que no hay que tener caprichos, sino obedecer. Hace un puchero, se resigna y se duerme.

Ayer recibí un regalo de su primita Mercedes: unos zapatos rosa, que le había hecho ella misma. Están muy bien hechos, y he oído, con gran alegría, que mi nieta trabaja también para los pobres. A mí me envió un gran paquete de terrones de azúcar, que se había quitado de la boca, para los niños hambrientos, y además de una carta muy bien escrita a sus abuelitos y una pintura con lápices de colores, me trajo, de su parte, muchos recados interesantes para mi corazón de abuela la niñera alemana que venía a ver a su familia después de tantos años.

Qué consuelo tan grande para mí es el que están abiertas las comunicaciones entre los dos países. A veces me parece una pesadilla todo lo que ha pasado; pero, por desgracia, no lo es, y tiene que pasar mucho tiempo hasta que se borren todas las trazas de la horrible tragedia.

Justamente al saborear la felicidad de mi hogar pienso en todos los pobres que no han vuelto aún a los suyos. Hace pocas semanas, uno de esos ángeles que Dios envía para consolar a los

desgraciados en las horas de desolación, Elsa Brandstrom, llamada por los prisioneros que vienen de Siberia «la santa de Suecia» porque ha pasado años allí, ayudándoles y animándoles, lanzó, a la vuelta a su patria, la voz de alarma: «Aún quedan en aquella tierra 200.000 hombres que no van a poder resistir un nuevo invierno y morirán si no se les saca de allí.» Su compatriota Nansen, acostumbrado a arrostrar los peligros, como sabemos por su viaje al Polo Norte, fué el primero a responder al llamamiento, los corazones humanos no podían ser rocas de hielo como las que él conocía.

Regresó su barco, y el mes pasado transportó ya 40.000 hombres. Este espera llegar a 70.000. El presidente de la Cruz Roja de Ginebra, Mr. Ador, escribe que, de acuerdo con Nansen, trabaja para sacar de Siberia esos desgraciados antes del invierno; un miembro del Comité Suizo está ya en Kowno, y de allí irá a Hama para preparar el trayecto por tierra cuando los hielos hagan imposible la travesía por mar.

¡Dios los bendiga!

¿Y habrá quien niegue que hay gente buena en el mundo?

Quiera Dios que haya pronto en todos los hogares sonrisas y cunas como en el mío.

PAZ.



## El concurso de tallas policromadas

El concurso de tallas policromadas va a ser, seguramente, un gran éxito, tanto por el número y la calidad de los concursantes como por los de las personas que se han inscripto para encarar bustos o tallas.

La exposición de esas tallas o bustos se verificará en el mes de Marzo, y a ella acudirán con obras de ese género, fuera de concurso, los primates de la escultura, que, naturalmente, patrocinan este llamamiento, entre otros, Blay, Bentiure, Inurria. Figuran, también, entre los que acudirán al concurso nombres prestigiosos, conocidos en este arte de la talla y la escultura, que en su aspecto de policromada venía olvidándose en España.

Vamos a adelantar algunos nombres de las ilustres personas (ya pasa su número del medio centenar) que en su generosa protección a los artistas desean encargarles la ejecución de una o más obras. Son los siguientes:

Duquesa de San Carlos; marqués de Santa Cruz, presidente de honor de este concurso; duquesas de Mandas, Medinaceli y Parcent; mar-

quesas de Aranda, Amboage, Aldama, Aledo, Aulencia, Belvis de las Navas, Argüeso; condesas del Vado, Gaitanes y Heredia Spinola.

El Círculo de Bellas Artes y el de la Cran Peña (que parece encargará dos bustos, uno del Rey y otro de la Reina).

Pasan de cincuenta los encargos, y algunas señoras y caballeros de los que forman el Patronato aún no devolvieron los talonarios que se les enviaron.

Los gobernadores civiles de las provincias han recibido circulares para que hicieran llegar a conocimiento de todos la celebración de este concurso, organizado por personas de buena voluntad y amor al Arte, que puede sacar de la obscuridad a artistas eminentes ignorados por la falta de ambiente o de recursos.

Todo hace, pues, creer que la exposición que se celebre sea una manifestación de Arte, tan simpático por el procedimiento empleado para ponerla de relieve y por el altruismo que la informa, como patriótica es su intención de resucitar antiguos procedimientos en que España alcanzó preferente lugar.

## Vida Aristocrática

Revista del Hogar

SOCIEDAD • ARTE • DEPORTES • MODAS

Se publica los días 10, 20 y 30

Suscripción: Dos pesetas al mes.

Número suelto: Dos pesetas.

PARA LA PUBLICIDAD PIDANSE TARIFAS  
Madrid, Goya, 3, Teléfono S. 583

## La psicología, ciencia de la mujer

La psicología ha pasado ya del campo experimental al de la práctica y al presente ofrece crecientes oportunidades, según la opinión del doctor Albert T. Poffenberger, del Departamento de Psicología de la Universidad de Columbia. Existe una demanda tan grande de profesores de psicología, que en los colegios se siente la falta de personas que desempeñen el profesorado. El doctor Poffenberger ha sido uno de los psicólogos que mejor sirvieron a su gobierno durante la guerra.

«En la psicología se ofrecen muchas oportunidades a la mujer—ha dicho el doctor Poffenberger—; podría decir que la mayor parte del trabajo de examen es hecho por mujeres. En los tribunales de niños y en los tribunales de observación de conducta se requieren mujeres examinadoras. En la Universidad de Columbia el estudio de la psicología ha hecho tantos progresos en los últimos años que ya los titulados en psicología salen directamente de la Universidad para las fábricas, las instituciones financieras, las agencias de anuncios y las instituciones para delinquentes, y las de detectives. Ahora se van a establecer cursos por correo en el Departamento de Ampliación de Estudios, empezando en Septiembre, y llevarán a los más remotos lugares una elevada enseñanza sin necesidad de exámenes para la admisión, y las mujeres también serán admitidas.

«Muchas y muy diversas son las aplicaciones de la psicología a todos los aspectos de la vida moderna y en ella la mujer tiene un vasto campo, pues en todo lo relativo a trabajos de investigación y en el estudio de los niños, la mujer tiene especiales aptitudes. Durante la guerra el gobierno ha aprovechado mucho los estudios psicológicos, y en muchos aspectos de la vida comercial e industrial, también son de importante utilidad.»

## Casa Ramos-Izquierdo

TROUSSEAUX - LAYETTES - LINGERIE

Plaza de Alonso Martínez, 2

Teléfono J. 141

MADRID

# FRATERNIDAD HISPANO-AMERICANA

## Un discurso del ministro de Cuba

En el acto celebrado en la Universidad Central para conmemorar la Fiesta de la Raza pronunció un elocuentísimo discurso el ministro de Cuba Sr. García Kohly.

No podemos resistir al deseo de reproducir, aunque sólo sea en parte, la magnífica pieza oratoria.

Comenzó el Sr. García Kohly hablando de la confraternidad hispano-americana y señaló de manera muy oportuna el entusiasta recibimiento que se tributó en la Habana y otras ciudades de América al acorazado español *Alfonso XIII*.

Después se refirió, y fué esta la parte fundamental de su discurso, al valor ideal, «al perenne valor ideal» que tiene la vida de España a los ojos de América, y decía con palabras llenas de elocuencia:

«Queréis, señores, una prueba de ello, queréis una prueba cierta, tangible de cómo el culto a los excelsos hechos o a las figuras que honran y enaltecen una raza es la labor mejor encaminada a comprenderla y amarla? Queréis ver cómo es imposible abominar de un pueblo cuando se aman las grandezas de sus hijos o se sienten los resplandores de sus glorias?»

«Pues permitidme una solemne evocación. El día 9 de Octubre de 1547 nació en la ciudad de Alcalá de Henares un hombre que no conoció en la vida las grandes satisfacciones del triunfo, los lauros inmarcesibles de la victoria, las salvas enardecidas del aplauso, los honores y el prestigio del renombre, las altas consagraciones de la fama, el esplendor soñado de la gloria; que conoció, por el contrario, en su vida, las angustias de todos los dolores, los dolores de todos los martirios, los martirios de todas las miserias.

«Que conoció el dolor del cautiverio y de la esclavitud sobre su libertad, el dolor de la injusticia y de la preterición sobre su nombre, el dolor de la calumnia y de la difamación sobre su honra y el dolor de la ignorancia y de la incompreensión sobre su alma. Que como el Cristo llevó una cruz hecha de todos los prejuicios, de todas las desigualdades, de todas las diferencias, de todas las preocupaciones y de todos los errores de una época, y como el Cristo no ascendió al Tabor sin sucumbir y desfallecer jadeante en el Calvario.

«Y a ese hombre, que no fué un magnate, sino un pobre hidalgo, que no fué un poderoso, sino un humilde, que no fué un caudillo, sino un sol-

dato, que no fué un vencedor, sino un vencido, lo consagra e inmortaliza nuestra admiración, nuestra veneración y nuestro culto.

«Porque del fondo lóbrego de sus mazmorras, del hierro enmohecido de sus grilletes, de las lágrimas derramadas por sus ojos, de la sangre vertida por sus venas, de las enseñanzas que llenaron su alma y de los dolores que encontró su espíritu, supo extraer y extrajo los elementos maravillosos que le sirvieron para trazar su obra inmortal y para esculpir en la figura eterna de un caballero errante, atormentado y soñador, el símbolo excelso del culto y la consagración al ideal, a un ideal que todo lo eleva, que todo lo transforma, que todo lo embellece, que todo lo dignifica, que todo lo diviniza y sublima; ideal que es ensueño, que es ilusión, que es quimera, que es locura tal vez; pero ideal que es eterno, como el alma imperecedera e inmortal, que asciende hasta el Creador, cerniéndose en las grandezas del espacio, frente a todo interés que es mezquino, cual la materia perecedera y deleznable, que se hunde y desaparece en el sepulcro, fundiéndose en las miserias de la tierra.»

«Arrancad, si es posible—decía después el orador—, de la historia española todos los hechos, todos los recuerdos y todos los nombres que la dignifican y engrandecen; arrancad, si es posible, de sus páginas palpitantes la huella luminosa de todos los héroes y de todos los mártires que la constelan y que la enaltecen—desde el primero que cayó en Numancia, aureolado trágicamente por las llamas, hasta el postrero que en Zaragoza se hundió en la tumba y resurgió en la gloria transportado a la inmortalidad en las sombrías alas de la muerte—; destruid, si es posible, todos los libros de sus pensadores, todos los versos de sus poetas, todos los monumentos de sus escultores, todos los cuadros de sus grandes artistas, y el nombre de España seguirá siendo augusta, y las generaciones venideras se descubrirán respetuosas y reverentes al pronunciar su nombre, porque todos los pensadores, todos los filósofos, todos los literatos, todos los humanistas de la tierra irán a beber el néctar de la suprema inspiración y la ambrosia de la belleza eterna en las páginas, fuente de luz inextinguible, del Ingenioso Hidalgo de la Mancha.»

«Realizaron el genio y el honor de España—añadía más tarde—la epopeya magnífica del descubrimiento y de la conquista. Realizó, después,

el honor de América la epopeya de su emancipación. Raudales de sangre y torrentes de lágrimas derramaron unos y otros en tan nobles empresas. Así tenía que ser. La Patria—harto se ha dicho—es una dicha cuyo culto sólo se forma con el concurso de todos los dolores, fecundado con sangre y regado con lágrimas. Así es como nace el patriotismo, así es como surge y crece y se enraiga y perdura en la conciencia y el corazón del hombre; porque cada reguero de esa sangre y cada gota de esas lágrimas, constituyen una prueba del esfuerzo común, sólido, alto, valioso y útil, más fuerte y más poderoso que la vida y más grande y más portentoso que la muerte.

«Al realizarse la epopeya gloriosa de la emancipación, del seno exangüe y desgarrado de la nación madre, oíríais un grito angustioso de sufrimiento y de dolor. Pues escuchad; ese grito, que fué el gemido que da la madre al sentir el hijo que, desgarrándola, se desprende de su seno, se convierte hoy en un santo grito de amor y de júbilo, cuando la madre, revivida su majestad y su grandeza en la grandeza y el poderío de sus libres hijos, siente sobre su frente augusta y venerada el beso amante, reverente y sentido de esos hijos.»

«Inspirémonos, pues—terminó—, al par que en nuestros propios y fervorosos sentimientos, en ese alto y dignificador ejemplo que a todos nos ofrecen esos cinco millones de buenos españoles que, sin dejar de serlo, han demostrado con su amor a América la noble compatibilidad que existe entre el culto de la nación progenitora y la consagración al desarrollo y a la grandeza de las libres nacionalidades de su stirpe; permitidme desear que actos de esta naturaleza afirmen y acentúan los sólidos vínculos que establecen y que aseguran los sentimientos de la profunda identificación hispano-americana; que desvanecidos por siempre los enconos, olvidados por siempre los agravios, disipados por siempre los rencores, cegados para siempre los abismos, cicatrizadas definitivamente las heridas, al amparo de la ley, a la sombra de la paz y al conjuro del amor, crezca fecundo y arraigue vigoroso el santo árbol de nuestra confraternidad.»

La concurrencia ovacionó en muchos momentos de su discurso al orador. Al terminar le aclamó durante largo rato, dándose también vítores a España y a América.

Actos así son verdaderamente alentadores.

## SIUL y PRAST

Fotografía Artística  
Carrera de San Jerónimo, 29

Ampliaciones

Reproducciones

Composiciones

## Nicolás Martín

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las Reales Mnestranzas de Caballería de Zaragoza y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza de Madrid.

ARENAL, 14

Efectos para uniformes, sables y espadas y condecoraciones.

## La Villa Mouriscot

CASA BALDUQUE

Bombones selectos ♦ Marrons glacée

Caramelos finos

CAJAS PARA BODAS

SERRANO, 28

## Morfeaux

LINGERIE FINE ET DE LUXE

ROBES CHAPEAUX MANTEAUX

Marqués del Duero, 3 - MADRID - Telef. S. 163  
Sucursal en S. SEBASTIAN. - San Martín, 55

## Mamá

cómprame los cuentos Liliput en colores ilustrados por los mejores dibujantes humoristas. 5 céntimos uno.

Enviando 1,50 a Editorial Rivadeneyra, Paseo de San Vicente, 20, se remiten los 24 publicados. También acaba de publicarse la Serie Velázquez, método simplificado de dibujo por «Kari-Kato» ocho cuadernos a 15 céntimos uno, y la Serie Mignon, ocho cuadernos a 10 céntimos.

De venta librería Pueyo, Arenal, 6 y «Asor» Preciados, 33.

## London House

IMPERMEABLES - GABANES - PARAGUAS  
BASTONES - CAMISAS - GUANTES - CORBATAS  
TODO INGLES - CHALECOS - TODO INGLES

Preciados, 11. - MADRID.

MATILDE RIBOT DE MONTENEGRO.

## MARTINI

AUTOMOVILES DE FABRICACIÓN SUIZA

M. SANCHO

ZURBANO, 52 • MADRID

M. SANCHO

## HUPMOBIL

AUTOMOVILES

ZURBANO, 52 - MADRID